

LAS NUEVAS FRONTERAS



UNA ENTREVISTA CON EL
SUBCOMANDANTE MARCOS

POR EL COLECTIVO
EL KILOMBO INTERGALÁCTICO



*tinta
limón*

-EDICIONES-

El Kilombo Intergaláctico

Las nuevas fronteras : una entrevista con el Subcomandante Marcos. - 1a ed. - Buenos Aires : Tinta Limón, 2008.

64 p. ; 17x10 cm. - (Tinta Limon)

ISBN 978-987-23140-5-7

1. Política Latinoamericana. I. Título
CDD 320.980

Diseño: Cucho Fernández

Derechos reservados

© 2008 Tinta Limón Ediciones

Casilla de correo 1, sucursal 41 CP 1441

Ciudad de Buenos Aires, Argentina

www.tintalimonediciones.com.ar

www.situaciones.org

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723



Introducción, por *Colectivo Situaciones* | 5

Prólogo, por *El Kilombo Intergaláctico* | 11

Entrevista al Subcomandante Marcos | 15

Zapatismo: un breve manual sobre cómo cambiar el mundo hoy, por *El Kilombo Intergaláctico* | 55

A manera de epílogo, por *Raquel Gutiérrez Aguilar* | 65



Introducción *por Colectivo Situaciones*

La edición

El texto que *Tinta Limón* presenta al público argentino es resultado de un intercambio: parte de la invitación que nos hizo el colectivo El Kilombo Intergaláctico de Carolina del Norte, Estados Unidos, a publicar en castellano la entrevista que le realizaron al Subcomandante Marcos tras La Otra Campaña y concluye con una perspectiva de la situación mexicana actual a cargo de Raquel Gutiérrez Aguilar.

El Kilombo Intergaláctico hizo la entrevista desde sus propias preocupaciones como colectivo compuesto por migrantes chicanos, estudiantes y gente de color viviendo en Estados Unidos. La publicaron en inglés a fines del 2007 (PaperBoat Press) y creyeron indispensable una edición en la lengua original de aquella conversación. Nosotros, agradecidos por el ofrecimiento, lo completamos con otra voz, también mexicana: invitamos a Raquel a que escriba un epílogo.



Tinta Limón Ediciones hizo su presentación como editorial militante hace cuatro años con la publicación de *El fuego y la palabra*, una historia del EZLN en su fase pública y un repaso de su trayectoria clandestina. Como apéndice, Gloria Muñoz Ramírez, autora del libro, incluyó un informe sobre las Juntas de Buen Gobierno, iniciativa entonces reciente –y poco conocida– del EZLN y las comunidades indígenas del sureste mexicano.

A *El fuego y la palabra*, que fue difundido a través de una extensa e intensa gira de presentaciones, le siguió en 2006 *Bienvenidos a la Selva*, un libro de textos y entrevistas compilado por el Colectivo Situaciones, que toma como punto de partida la sorpresiva aparición de la Sexta Declaración de la Selva Lacandona para recorrer distintas facetas de la realidad mexicana –por entonces en pleno debate pre-electoral– y varias cuestiones discutidas por dicho manifiesto político: desde la complejidad de una autonomía política y económica a la relación con las instituciones estatales y sus representantes, pasando por los llamados gobiernos progresistas de la región y su relación con las prácticas neoliberales.

De este modo, el texto que presentamos en esta ocasión significa para nosotros continuar un trabajo de acompañamiento –es decir: de difusión y debate– de las iniciativas zapatistas que fueron, desde su comienzo, fuente de inspiración de diversas experiencias colectivas de las que hemos formado parte. Hoy, con esta entrevista, nos interesa el pensamiento sobre una política capaz de imaginar cómo saltar las fronteras: las más evidentes que separan el Norte del Sur con murallas, con uniformados y discursos racistas; pero también las que se multiplican hacia dentro de cada país. Teniendo en cuenta la extensa y dispersa geografía mexicana, nos llama la atención también el modo en que la migración aparece desde las propias comunidades



zapatistas: a la vez que las fragmenta, las prolonga del otro lado de la frontera. Y siguiendo ese desplazamiento: ¿hay influencias de los movimientos migrantes en el zapatismo? Finalmente, ¿qué significa la aparición de miles de vidas sin territorio fijo? Al mismo tiempo poblaciones en tránsito que ya no tienen una identidad originaria a la cual volver y una dispersión de rebeldías que no quieren ni pueden tener un punto único de convergencia.

Las preguntas

Las preguntas formuladas por el Colectivo El Kilombo Intergaláctico, enfocadas en los procesos identitarios abiertos, las migraciones, los modos de estar en tránsito, los intercambios posibles entre comunidades diversas –en fin, en el deseo colectivo de traer al presente una comunidad multi-racial como fueron los quilombos en toda la América mestiza que fugaba y resistía a la dominación española y portuguesa–, parecen encontrarse con las preguntas que formula la situación actual del EZLN. El proceso iniciado en La Otra Campaña y que dura hasta hoy lleva a los zapatistas más allá de su territorio. No se trata, como en otras oportunidades, de una convocatoria a la selva Lacandona (Aguascalientes), tampoco a una marcha que tiene como centro los reclamos indígenas (como fue la Marcha del Color de la Tierra), sino de una invitación a construir un terreno común, nuevo, en buena medida desterritorializado, con el desafío de abrirse al protagonismo de otros actores y dinámicas.

Luego del fracaso de los diálogos con la dirigencia política nacional, las Juntas de Buen Gobierno fueron el fruto de un proceso de crecimiento hacia dentro, de profundización de las experiencias de autoorganización de las comunidades. Esta experimentación en el terreno del auto-gobierno cons-



tituye el nivel más alto de construcción de instituciones que los movimientos han logrado desarrollar por fuera del estado. Y su aparición pública fue tras el llamado “silencio zapatista”, momento fundamental para la reelaboración de su constitución política.

La Otra Campaña, por su parte, obligó a los zapatistas a volver a investigar, a preguntar y a escuchar y llegar hasta *el otro lado*. El recorrido emprendido –con la propuesta de conclusión en una asamblea constituyente– se emparenta con la historia mexicana de confeccionar “planes” (Plan de Ayala, Plan de Chihuahua, Plan de Guadalupe, etc.) en cada ciclo de lucha popular. Planes que se proponen como mapas de las resistencias de ese inmenso y complejo territorio.

Finalmente, en esta entrevista también aparece la necesidad de un respeto, de una escucha (una *modestia*), como condición de posibilidad para abrirse a otras luchas, para establecer un diálogo con ellas y no simplemente tomar nota de sus reclamos. *Modestia* como premisa de una situación común con los otros, donde la presencia de cada quien, mucho más allá de lo mediático, funda una existencia en común.

El zapatismo, desde su aparición pública, fue más allá de una reivindicación indígena, indigenista o indianista. Pudo inaugurar, dice Marcos, un “fundamentalismo de raza”, pero no lo hizo. Ahora, tiene por delante otro desafío: el que le impone la generación del 94: la que creció luego del levantamiento del primero de enero y que radicalizó ese movimiento de apertura a otras formas de política no identitarias. Esa apertura parece depender, en buena medida, del diálogo con otras experiencias, otras formas de autonomía y otros modos de vivir el territorio.



El contexto

La América Latina que emerge de la ola reciente de luchas contra el neoliberalismo, en sus diversas experiencias, es portadora de preguntas fundamentales, disidentes, sobre el modo en que (no) queremos ser gobernados, en que (no) queremos el trabajo, y sobre qué significa construir formas prácticas de relacionarnos en un nuevo tiempo y espacio. Estas preguntas sobre cómo avanzar en la creación de nuevos terrenos de luchas y de comprensiones colectivas se vuelven centrales cuando –de modo evidente en una parte del Cono Sur de América– el discurso legitimador neoliberal ha sido sustituido por enunciados más híbridos, que contienen, en ocasiones, consignas y experiencias de los propios movimientos de resistencia. ¿Cómo atravesar este período en que las iniciativas autónomas deben afrontar la complejidad de un espacio común con gobiernos (como el de Bolivia) que se nutren de una complicada dialéctica con movimientos anticoloniales largamente resistentes? ¿O, como en Argentina, donde el grueso del movimiento de los derechos humanos encuentra en esa dialéctica un espacio de concreción a muchas de sus demandas fundamentales sobre la justicia y la memoria?

Desde estas preguntas, en nuestro caso, nos sumamos a este diálogo que aspiramos a que no deje de ampliarse en el respeto que los zapatistas proponen como modo de reconocimiento entre las luchas. Diálogo que se nutre desde una presencia viva: la que dice “aquí estamos”, como afirma en las últimas páginas Raquel Gutiérrez.



Prólogo
por El Kilombo Intergaláctico

Esta entrevista fue realizada por El Kilombo Intergaláctico: somos gente de color de un colectivo conformado por estudiantes, migrantes, y miembros de otras comunidades de Durham, Carolina del Norte. El proyecto consiste en crear un espacio de fortalecimiento para nuestras luchas colectivas y a la vez conectarlas con el movimiento global anti-capitalista más amplio.

Cuando delineamos esta entrevista, en nuestra asamblea, intentamos incluir varias cuestiones. Queríamos hablar de temas únicos para Estados Unidos: de un conjunto particular de relaciones raciales y de nuestra propia perspectiva en la batalla entre el capital y el color; la histórica y contemporánea predominancia de migrantes, desplazados, y poblaciones “in-flight” (en-tránsito) y el tipo de comunidades creadas por una nación de gente “sin-nación”; y el hecho de ser simultáneamente parte de la pobreza global en un país rico y parte de la riqueza y la resistencia que existe “abajo” en el movimiento global por un mundo distinto. Queríamos hablar además de temas que cruzan el continente de Norte América: el peligro real y la realidad simulada de la frontera, el trabajo migrante que ahora sostiene



ne dos economías, y las comunidades de todo el continente que nunca reconocieron las fronteras estatal-nacionales como legítimas. Por último, queríamos situar nuestra discusión en temas hoy totalmente globales: cómo construir efectivos movimientos anti-capitalistas, cómo construir nuevas relaciones sociales y cómo crear alternativas de organización en el contexto de una economía capitalista globalizada.

Presentamos ahora una breve explicación de la experiencia y la perspectiva que son el marco de la conversación con el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN). El Kilombo se reúne después del histórico movimiento anti-guerra que precedió la invasión a Irak, y en medio de una izquierda norteamericana desorientada y tambaleante y una población privada de representación. Como estudiantes, migrantes, y miembros de otros espacios nos dimos cuenta que compartíamos problemas comunes –condiciones precarias de trabajo, la expropiación de nuestra tierra y nuestros recursos, un aislamiento paralizante en el laberinto de ocuparnos de las cuentas, la salud, la vivienda, la educación, las deudas y los documentos– así como enemigos comunes: un sistema universitario corporativo en complicidad con poderosos agentes del capital y gestores corruptos unidos en el objetivo común de patentar y controlar la riqueza de conocimientos, trabajos y vida producida en común.

Empezamos abriendo un centro social donde la gente podía venir no sólo a conseguir cosas y servicios que necesitara, sino a encontrarse con otros, para hablar cómo crear lo que deseamos. Empezamos a dar clases de inglés y español, de capoeira, de computación y también ayuda para cuidar niños. Armamos un seminario político de enseñanza colectiva para nosotros y el barrio y empezamos a mapear los problemas y recursos de nuestra ciudad. Constituimos una asamblea de vecinos para decidir, como cuerpo colectivo, y determinar nuevas necesidades. Trabajamos juntos para conseguir consultas médicas gratuitas, una huerta orgánica para distribuir comida también



gratuita, y casas colectivas para bajar los costos y tratar las cuestiones de seguridad referidas al barrio.

Nos creamos, como colectivo, en el “todo para todos” de los zapatistas, en el “que se vayan todos” de los piqueteros argentinos, en la dignidad y el auto-respeto de los movimientos norteamericanos como las Panteras Negras y los Young Lords¹, y en el coraje y el compromiso de todos los quilombos –los indígenas, los africanos, y las personas multi e inter raciales de todo el mundo que construyen comunidades autónomas para romper las relaciones de dominación.

Cuando apareció la Sexta Declaración de la Selva Lacandona, mandamos un representante de nuestro grupo para acompañar el primer día de La Otra Campaña por medio de la cual los zapatistas visitaron cada estado mexicano. Nuestra entrevista con el Subcomandante Marcos fue poco después de su regreso a Chiapas, tras el primer viaje de La Otra Campaña por México.

Lo hicimos en apoyo a La Otra Campaña pero también para crear puentes con nuestro movimiento y como experiencia de la cual aprender. Para decirle al movimiento zapatista “no tienen nada para dar y nos dan todo”.

Sin embargo, la solidaridad es insuficiente. La única cosa que vale la pena de nuestra dignidad y la de ellos es un movimiento aquí tan feroz y transformador como el que los zapatistas han creado allá.

Desde “El Hoyo”, Durham CN,
nuestro agujero en la tierra, abajo y a la izquierda.

Noviembre 2007

¹ *Young Lords fue una organización revolucionaria de jóvenes puertorriqueños migrantes en Estados Unidos que siguió el modelo de organización del Partido Panteras Negras. A fines de los años 60 estaban involucrados en las luchas de las ciudades más importantes de Estados Unidos contra la brutalidad policial, la discriminación en el trabajo y en la vivienda, y los servicios de salud inadecuados. Apoyaba a las revoluciones china y cubana y se auto proclamaba anti-capitalista y socialista.*



Entrevista al Subcomandante Marcos **La Otra Campaña: un diagnóstico**

Después de haber estado durante todo el 2006 viajando y visitando los treinta y dos estados de México, el EZLN dijo que habían encontrado mucho más dolor del que esperaban. Tras escribir la Sexta Declaración, ¿cómo cambiaron las ideas del EZLN en términos de lo que encontraron que México es, de lo que sufre, y de lo que podría llegar a ser?

Bueno, es que nosotros antes de hacer la Sexta hicimos una especie de radiografía o estudio del país, no a través de libros sino a través de, como dicen los intelectuales, “estudio de campo”. Entonces se mandó a un grupo de compañeros y compañeras a varias partes del país para estudiar cómo estaba la situación. Porque después del 2001 cuando se da la traición de la ley indígena por parte del Congreso Nacional, la pregunta que quedaba pendiente era: ¿y ahora qué? Después de tantos años de esforzarnos, después de tanta discusión con la clase política, y luego de que ésta había fracasado, es-



tábamos decidiendo cambiar el interlocutor y teníamos que respondernos la pregunta de quién es, con quién tenemos que hablar, la pregunta del principio: a quién me estoy dirigiendo. Entonces se mandan estos compañeros y compañeras que les pusimos el nombre genérico de Elías Contreras, en honor a un compañero que murió en una Base de Apoyo por esas fechas. Entonces ellos nos traen una especie de radiografía donde nos dicen algo sobre el problema de la tierra, algo sobre el problema de jóvenes y algo sobre el problema de mujeres. A grandes rasgos coincidía con nuestra percepción o intuición de que los sectores que más se habían acercado a nosotros o que mejor habían entendido la palabra zapatista, que eran los pueblos indios, las mujeres y los jóvenes, seguían estando allá y seguían manteniendo la misma sintonía, no por virtud de nuestros discursos, sino por su realidad. No era nuestra palabra la que es afortunada para ser escuchada por esta gente, sino que esta gente está viendo cosas semejantes a la nuestra, por eso estamos hablando la misma lengua. Entonces nosotros dijimos: podemos construir un movimiento si hacemos un terreno común. El terreno en el que está el EZLN es el político militar, clandestino y todo eso, y necesitamos construir otro piso, otro terreno de encuentro, espacio, como dicen ustedes, para encontrarnos con ellos. Y ése era el propósito de la Sexta: el lugar donde nos íbamos a encontrar tenía que ser su lugar, ya no las iniciativas zapatistas, ya no el terreno zapatista, porque eso significaba otra vez la hegemonía del EZLN respecto a cuáles eran las tareas, cuáles las prioridades, y cuáles eran los caminos y las compañías, que es lo que se había marcado en los doce años anteriores. Entonces, nosotros decimos que necesitamos el terreno común y ese terreno común tiene que ser con ellos. Y eso significaría que teníamos que salir. Teníamos ese diagnóstico aproximado: criminalización de la juventud, este fraude sobre la lucha de género, porque este hacer pensar que el género ha avanzado porque dentro de



la clase política o del sector empresarial más pudiente hay mujeres que se están destacando, oculta que sigue habiendo violencia intra familiar, sigue habiendo agresión a las mujeres por el hecho de ser mujeres, en el nivel de abajo, en la calle, en el trabajo, en la escuela, en todas partes. Y en el caso de los pueblos indios: pues que no... sí se había centrado mucho la atención sobre los pueblos indios zapatistas, de Chiapas, y en segundo plano sobre el Congreso Nacional Indígena, pero había otros pueblos indios que ni siquiera eran nombrados, que no existían, y eso fue lo que descubrió entre otras cosas la gira, en la primer etapa.

Entonces construimos ese terreno de encuentro pero hay que preguntarse “para qué”. Entonces es cuando se dan las primeras definiciones básicas de la Sexta: vamos contra la clase política, vamos contra el sistema, y vamos a identificar nuestro enemigo común y la forma en común con que vamos a luchar.

Nos dan la imagen de un país con dolores, pero todavía muy marcado por lo que dejan los medios masivos de comunicación, esta gran división de la que se hablaba de que el Norte del país estaba, por sus condiciones de vida, más cerca del sur norteamericano, y que el Sur de México estaba más cercano a las condiciones de vida de Centroamérica, por eso que la gran migración de gente pues hacia el otro lado era proveniente de los estados del sur y de Centroamérica. Cuando nosotros empezamos la gira, toda la primera parte, coincide con la gran aceleración del despojo de tierras y, por lo tanto, de la expulsión de pueblos indios hacia las ciudades y hacia la frontera norte. La escuela, en general, desde el jardín de niños hasta los estudios de posgrado, en un proceso de privatización muy acelerado, lo que provoca que baje la calidad de la enseñanza, de la educación, de la investigación, y que sobre todo la investigación científica se convierta en una especie de maquila de las grandes empresas transnacionales. Eso nos lo dijeron en algún estado: en Veracruz nos dijeron “no nos da-



mos cuenta que los científicos estamos siendo la maquila de la gran industria de la guerra mientras estamos comprando el gran mito o sueño de que estamos haciendo ciencia objetiva y neutral, o hasta humanista, y resulta que no, que estamos haciendo un conocimiento que en otra parte se arma, que en los laboratorios de las grandes empresas se convierte en algo que es nocivo para la humanidad”.

En el caso de las mujeres, también vimos las políticas que se dan arriba, entre la clase política, a la hora en que la lucha de la mujer se institucionaliza, o sea, que parece que son derechos que tienen que ser reconocidos y que en México se da esta gran generalización de que puede hacer buenas leyes pero que no se cumplen. Nosotros nos encontramos que además puede haber malas leyes.

El otro aspecto que encontramos, que no fue detectado por el primer grupo, fue el de la destrucción de la naturaleza. Ya no por el descuido o la desatención de las autoridades municipales o de la población, sino como una política propositiva de destrucción, que es el caso de todas las zonas costeras, en la península de Yucatán, en Veracruz y en la costa de Oaxaca.

Llegamos hasta el Distrito Federal, hasta el centro de la república, habíamos recorrido todo el sureste y la península de Yucatán, y en efecto el diagnóstico era cercano, pero la cosa era peor, porque faltaba el elemento que no había sido detectado por la comisión que habíamos mandado, que era el sentimiento de la gente. Si recuerdas, la gira va cambiando conforme va avanzando. Al principio llegaba mucha gente que venía a presentar su queja o su solicitud pensando que la comisión Sexta era un medio para presentar quejas al gobierno. Y conforme se va avanzando esto va desapareciendo, y cada vez se convierte más en un foro de denuncia y en un foro en donde se van expresando formas de rebeldía y de resistencia que se van descubriendo.

Entonces, descubrimos un país dolorido pero también un país organizado pero disperso. Una rebeldía que no había-



mos descubierto. Por eso esta referencia a los medios de comunicación, porque pareciera que lo que no sale en los medios de comunicación no existe, y en ese sentido el EZLN existe porque salía en los medios, y como ya no sale pues entonces ya no existe. Y si a nosotros nos pasaba eso, pues qué les estaba pasando al resto de la gente que nunca había aparecido en los medios de comunicación.

Cuando La Otra pasa Atenco y nos detenemos en el DF, digamos que el balance era más o menos equilibrado, con este plusvalor, esta ganancia, de que habíamos descubierto rebeldías organizadas, que no es lo mismo que una rebeldía y nada más, y que La Otra Campaña era una oportunidad de tejer una red entre esas rebeldías. Y en este caso el peligro era que se intentara hegemonizar lo que había crecido precisamente por ser heterogéneo, por ser diferente. En ese entonces ya habían surgido varias tendencias en La Otra Campaña que trataban de hacer un solo partido, un solo movimiento, una sola organización, que a nuestra manera de ver hubiera significado que se retiraran, que se replegaran, todas esas rebeldías que por algo no estaban ya en un partido.

Cuando arranca el Norte, nosotros arrancábamos con la profecía de que iba a pasar totalmente desapercibido, de que las condiciones eran totalmente diferentes... y cuando vamos descubriendo nuestros pasos, vemos que las condiciones son iguales o peores que las del Sur. Nosotros habíamos hecho la apuesta de que el Norte compartía con el Sur las raíces históricas y culturales, por eso seguía siendo México. En el paso por el Norte de la gira, se descubre que además comparten las condiciones de vida y además comparten las experiencias organizativas de rebeldía dispersas, que en la política de la izquierda de arriba, en México, sólo sirven si se manifiestan electoralmente cada tres o cada seis años.

Entonces, por un lado, después de un año de gira, tenemos un país más destruido de lo que pensábamos, más en escombros de lo que creíamos, pero también con más riqueza



en cuanto a la organización de la gente que lo que nosotros pensábamos. De hecho, en varias partes nosotros estuvimos insistiendo con que había que plantearse ya la forma organizativa que no diera al traste con la existencia de la pluralidad de esas rebeldías organizadas. Desgraciadamente esto se entiende como que entonces en La Otra Campaña puede estar cualquiera, aunque no esté de acuerdo con La Otra Campaña... y no, nosotros pensamos que sí tiene que tener una definición política básica, pero se tienen que respetar, mantener, cultivar y hacer crecer, esos espacios de autonomías y rebeldías.

Entonces, a grandes rasgos, tenemos esos dos resultados o dos vertientes. La de abajo que es la que nos dice que ya no hay vuelta de hoja, que es la “última llamada” decimos nosotros, que si vamos por la vía del espacio, poco a poco, no vamos a encontrar nada que recuperar o que reconstruir. Y por otro lado, el de las rebeldías, que reclaman un lugar nacional, organizado, pero sin perder su identidad.

Una geografía revuelta

¿Cómo imaginaban los zapatistas a México en su realidad desterritorializada, por un lado, por la economía global y por una división transnacional del trabajo y, por otro, por los pueblos indígenas, por los mexicanos, por los chicanos, por todos los que cruzan la frontera o los que dan toda la vuelta y ahora se encuentran a ambos lados de la frontera? ¿Qué sería una nueva nación y una nueva constitución en este contexto de una geografía revuelta?

Mira, lo que nosotros tratamos de enseñarle a la gente y practicar es la modestia. Nosotros tenemos que reconocer que hay realidades que no imaginamos, así como hay mundos que no alcanzamos a imaginar. Y el hecho de que no los alcancemos a imaginar no quiere decir que no sean posibles. Este México



tan complejo en su destrucción puede ser igual de complejo en su riqueza, pero no podemos imaginarlo, porque a la hora de imaginarlo usamos referentes que ya tenemos. Hablamos de la nueva Constitución y nos estamos imaginando a un grupo de intelectuales que se reúnen a hacer unas leyes que son buena onda, que se decretan, y hay una gran fiesta en donde los niños cantan y se celebra el saludo a la bandera... No. Nosotros decimos “una nueva constitución”, decimos crear un puente común, y nos estamos refiriendo a un nuevo acuerdo. Vamos a ponernos de acuerdo tú y yo sobre cómo nos vamos a relacionar. Y ese acuerdo va a ser diferente porque tú y yo vamos a ser diferentes por el lugar que ocupamos. Ni las mujeres, ni los pueblos indios, ni los jóvenes –por hablar de los tres sectores primordiales dentro de La Otra Campaña– van a ser los mismos en ese nuevo México; ni sus demandas, ni sus formas de concebirse a sí mismos ni su futuro.

Platicando con una compañera de La Otra Campaña yo le decía: es que tu te puedes imaginar, como mujer, un México en donde las fábricas sean apropiadas por los obreros pero no te puedes imaginar andar por la calle vestida como quieras y sin ser agredida; eso no te lo puedes imaginar, y ahí nosotros llevamos manos porque nosotros sí nos lo podemos imaginar. Si nosotros pensamos que va a ser todavía posible otro mundo es porque tenemos capacidad de imaginar, por nuestra educación, nuestra historia, por hacia donde estamos mirando cada quien... nosotros como pueblos indios, nosotros como migrantes, nosotros como académicos, etc. Pareciera imposible pensar que se puede construir una nación con esa frontera, con la “migra”, con los “minutemen”,² con Bush y con todo eso; pero el paso de La Otra Campaña nos hizo demostrar que de un y otro lado están surgiendo organizaciones, rebeldías y movimientos para quienes esa frontera no existe, no existe en términos reales. En ese sentido se pue-

² Grupo paramilitar anti-inmigrante, nativista y fascista, que patrulla la frontera entre México y Estados Unidos.



den encontrar raíces culturales más profundas en Carolina del Norte que en el barrio Polanco de la Ciudad de México, a pesar que hay una línea divisoria, una frontera que divide un país de otro.

Nosotros lo que decimos es ¿cómo vamos a poder hacer esto? Si nosotros garantizamos que siempre La Otra Campaña o este gran movimiento que no se cómo se va a llamar, tenga lugar para el oído y que ese oído tome en cuenta lo que escuche. No tiene que decidir un grupo, por muy buena onda que sea...ya sea el zapatismo o cualquier otro, o un grupo de intelectuales muy buena onda...en lugar de que ellos decidan cuál es el rumbo, entre todos decidimos, tomando la palabra de todos para decidir hacia dónde vamos. Si recuerdas, cuando íbamos por Jalisco pasamos por un lugar donde había un mural, y cuando nos estaban mostrando el mural yo le decía al que lo había hecho: “a ver, pero tu cuando ibas a hacer el mural, ¿te imaginabas cómo iba a ser?”. “Sí, me lo imaginaba ya hecho”. “Pero aun así empezaste a hacerlo y cambiaron algunas cosas, y el resultado es diferente pero se asemeja al que imaginaste... ¿Tu puedes hacer un mural, empezar a construir un gran dibujo con muchos colores, sin saber el resultado?”. “No, necesitaría mucha imaginación para hacerlo...”. Eso es La Otra Campaña. Nosotros estamos empezando a hacer los trazos de algo que no sabemos cómo va a quedar. Y nuestra honestidad y humildad es reconocer que no sabemos cómo va a quedar. La única garantía que tenemos de que va a ser mejor es que estamos eligiendo una ética. Y la ética es la ética de la gente, de la gente de abajo. No se trata de ver si en el futuro va a haber mejor salario o mejor precio o lo que sea; no sabemos siquiera si va a haber salario. Ese es el reconocimiento del límite que tenemos, que nuestro horizonte es este mundo que tenemos. Eso es lo que se está proponiendo La Otra Campaña.

Los que tratan de explicarnos como un movimiento, como una organización, como un partido político, toman como re-



ferentes lo que ya está en la mano. Nosotros decimos no, pues no, no hay nada. “Tiene que salir una federación de organizaciones”, “va a salir un frente de organizaciones”, “una unidad”, “un diálogo nacional”, “una asamblea popular como la de Oaxaca”, “una convención nacional democrática como la de López Obrador”. No. Lo más seguro es que no salga ninguna de esas cosas; porque todas esas cosas tienen como horizonte un problema específico. Y aquí el problema no está definido todavía. Y ninguno de esos movimientos o formas organizativas se toma en serio que hay otra realidad al otro lado que es la misma, ¿no?

Si la gira de La Otra Campaña derrumbó la barrera que separaba el Norte del Sur de México, en la siguiente etapa, que vamos a empezar por el Norte, pensamos nosotros que se va a borrar la frontera en los hechos reales, que se van a crear los puentes con los migrantes, con los chicanos, con todas las realidades que están del otro lado. Y no me refiero sólo a los de origen mexicano: también a los pueblos originarios de América del Norte, a la población de color, a los migrantes de otras partes del mundo –por ejemplo de Asia–, a la población anglo de bajos recursos, a todos esos que están ahí como diciendo “y bueno nosotros ¿qué onda?, estamos aquí en el hígado del Imperio, ¿lo único que nos queda es la solidaridad?, porque aquí todo es la televisión, todo es la droga, todo es una mierda”.

Nosotros pensamos que se van a construir esos puentes, y que es ahí donde tenemos que darle el espacio a la imaginación. Y si alguien tuvo del otro lado de la frontera y de este lado de la frontera la imaginación como para imaginarse que podía existir el otro como ente rebelde... pues podemos imaginarnos un mundo que no tenga nada que ver con este ni en las relaciones entre hombres y mujeres, ni las relaciones entre generaciones, ni en la relación entre los seres humanos y las cosas, ni entre razas, por decirlo de alguna manera, o entre naciones y raíces culturales diferentes.



Por eso nosotros decimos que La Otra Campaña –ya refiriéndome no a la que se origine en el EZLN sino a la que ya nace en el recorrido de la participación de todos– va a ser una gran lección para el mundo, que hay que saber leer. Va a haber que saberla leer con humildad, y eso no es lo que encontramos en los intelectuales que han hablado de La Otra.

Cuando no hay referencias, hay que crear

En Estados Unidos, tenemos un concepto que es el de “gente de color”: gente que por razones económicas ha sido forzada, ellos o sus antepasados, a vivir en Estados Unidos. Aunque son marginalizados y discriminados, no se consideran ex-nacionales –no son simplemente ex-mexicanos o ex-colombianos o ex-africanos– pero tampoco se consideran a sí mismos norteamericanos. Mientras que algunos podrían tal vez tener una memoria profunda de su tierra, muchos no la han visto por más de cuatrocientos años, pero aún así no se identifican con el proyecto nacional norteamericano. Desde nuestra experiencia, reconocemos a una población creciente de gente des-nacionalizada que nunca reconoció la construcción de una nación como un proyecto propio porque nunca pertenecieron a la nación. Actualmente, vemos que en las comunidades marginalizadas de Estados Unidos y Europa esta subjetividad está creciendo y creemos que va a jugar un papel importante en la construcción de resistencias contra el neoliberalismo global. En las experiencias con las que ustedes se encontraron en el Otro Lado, a lo largo de la frontera en general, ¿cómo vieron estas cuestiones y su rol posible en la construcción de La Otra Campaña y la Sexta?

El problema es la identidad. Eso que estás diciendo exactamente lo decía una compañera indígena de Oaxaca en Nueva York. Decía: “es que yo ya estoy acá –y lo decía por video porque no había podido pasar–, y acá voy a ser otra cosa, no



voy a ser ni gringa ni india oaxaqueña, porque no voy a estar en Oaxaca, no voy a ser mexicana, voy a ser otra cosa”. Pero a ella no le preocupaba eso, decía que así como no era nada, tenía un lugar en La Otra Campaña. Y nosotros pensamos que cuando uno dice “quién soy”, revisa el catálogo de la sección amarilla y dice “a ver aquí debe estar mi referente”. Y no se le ocurre que el tema es que no hay referente y que uno debe construirlo. El problema no es si uno es africano o norteamericano o mexicano, etc., sino que se esté construyendo esa propia identidad y se defina así mismo: yo soy esto.

La noción elemental de pueblos indios que consigue el Congreso Nacional Indígena (CNI) en el Acuerdo de San Andrés, dice que indígena es el que se autoproclama indígena, el que se autodefine indígena. No hay una prueba ni de sangre ni de nada, para ser indígena basta decirlo. Y así reconoceríamos nosotros, dice el CNI, que alguien es indígena. Pero si no hay referentes... Nosotros pensamos que en estas realidades, sobre todo en los sectores marginales, que se les ha escamoteado todo, o se les han ofrecido opciones culturales que no les satisfacen... por ejemplo se da mucho en el caso de los jóvenes, que si la opción de rebeldía es la que ofrecen los medios de comunicación, pues no... entre Britney Spears y Paris Hilton mejor hago otra rebeldía, ¿o esa es la única forma de rebeldía? No, empiezan a construir otra, una identidad, y se forman pequeños colectivos. “¿Pero ustedes qué son: anarquistas, zapatistas?”. “No, somos tal colectivo”.

Nosotros pensamos que en el caso de comunidades y colectividades va a surgir esto. El mundo que vamos a construir todos no tiene por qué tomar como referencia las nacionalidades anteriores. Si un grupo norteamericano se construye una propia identidad y dice “yo soy esto”, como se llame... igual puede pasar en la frontera del sureste mexicano, unos indígenas que digan “nosotros no somos indígenas Tzeltales ni Tzotziles, somos indígenas zapatistas, nos construimos esa identidad, ya no es algo que heredamos. Y en esa nueva identidad hay ele-



mentos de que soy mujer, de que soy joven, de que soy indígena y de que soy soldado –un insurgente, por ejemplo–.

Por ejemplo, la mujer indígena que está en Nueva York y que es golpeada por el marido y no puede hacer ni la denuncia, porque la policía la deportaría en vez de protegerla. Esa mujer dice “yo tengo mi realidad y aquí voy a construir mi identidad con que soy indígena, con que vengo de Oaxaca, con la realidad que estoy sufriendo como mujer, que soy indocumentada y con que aparte estoy trabajando en tal lugar”. Y sus hijos van a tener esa identidad pero que va a ser diferente.

En los grupos que están el frontera con México hay algunos que dicen “nosotros somos chicanos”, otros que dicen que son mexicanos, otros que no son ni mexicanos, ni chicanos, ni norteamericanos, y se ponen un nombre y dicen que esa es su identidad cultural, y así se visten, así hablan, esa es su música, y empiezan a construir una civilización, y su existencia no depende de los libros de historia, en donde los referentes son las civilizaciones romana o azteca o lo que sea. Hay una identidad propia, en cambio, y un desarrollo cultural, artístico, etc.

Nosotros decimos que en esa realidad que tu mencionas y que, según me explicas, hacen trabajos ustedes, lo más probable es que esa gente se cree su propia identidad y que no tengamos que decirles “bueno definetete, ¿eres mexicano o no eres mexicano?”. Y hay quien te dice “¿y bueno, yo estoy en la Sexta Internacional o en La Otra Campaña?”. Pues donde quieras estar, no tiene nada que ver que estés en el otro lado. Este es un espacio transnacional.

Entonces nosotros pensamos que ahí lo que hay que hacer es, más que hablar con la gente, hay que escucharla. Con preguntas y todo eso, que ellos empiecen a dibujar su perfil. “Bueno, mexicano no me identifico”, “africano no me identifico”, “norteamericano no me identifico”... “tengo rasgos de todos ellos pero tengo estos otros, entonces me voy a llamar...” y que se pongan un nombre, pues, así como los chicanos se pusieron un nombre y los cholos, otro.



El problema no es la existencia de esa identidad, porque va a existir aun si no es nombrada. El problema es cómo se va a relacionar esa identidad dentro de sí, dentro de los que son parte de esa identidad; y cómo se va a relacionar esa identidad con otras... Esa es la relación que nosotros queremos construir. El nuevo mundo, donde esas identidades tengan lugar y nos relacionemos con ellas de estas formas...

Sobre los encuentros y los puentes

Más allá de la desterritorialización de las poblaciones o la reconstrucción de la nación, los zapatistas han dicho que ahora es el momento en el que necesitamos formas concretas de organización y resistencia transnacional. ¿Cómo imaginan una intersección posible entre el trabajo práctico del Intergaláctico y la entidad de una nación mexicana futura? Por ejemplo: en formas de ciudadanía o de regulaciones laborales. Una cosa que nosotros hemos pensado al respecto es en el movimiento libre de personas con una ciudadanía que se aplicaría a las mismas fronteras del Tratado de Libre Comercio del Atlántico Norte. Como parte de La Otra Campaña, ¿qué es lo que el EZLN piensa respecto de estas posibilidades?

No está definido todavía. En realidad la mayoría de la gente que está en la Sexta está en la Otra. Va a llegar el momento en que va a decir “este es mi lugar”. Pero está claro que la gente que tiene su horizonte histórico en Europa va a plantear cosas diferentes a la que tiene su horizonte histórico en Australia o en Norteamérica de la costa oeste, o en Norteamérica de la frontera, o en Belice, Ecuador, Bolivia, cualquier parte del mundo... Van a construir su identidad y sus perspectivas... El nuevo mundo para un europeo del estado español quiere decir unas cosas; para el ruso quiere decir otras cosas; para un norteamericano, otras; para un indígena quiere decir otras, y



así va cambiando... pero lo que no hay es lo que tu señalabas al principio: ese espacio para encontrarnos, para conocernos, porque ¿qué nos va a garantizar que la realidad que pueda construir una europea lleve una relación con la que vive en Norteamérica, con la que vive en las montañas del sureste mexicano si no hay un espacio? O si el espacio va a ser la solidaridad en el límite con la limosna –o sea, me acuerdo que existes cuando te están matando o te estás muriendo–. ¿Y en qué momento se va a construir una relación de respeto, que es lo que tratamos de hacer en La Otra? Nosotros pedimos pues que nos apoyen pero nosotros también podemos apoyar, aun en nuestras limitaciones y pobreza.

Entonces, en este espacio va a exponer sus ideas la europea del estado español o del país vasco con la gente que está en Nueva York que es migrante pero que ya no es mexicana y no es norteamericana aunque tenga los papeles... con la mujer de la Junta del Bueno Gobierno de la comunidad zapatista, con la mujer de la costa de Sonora... Cada quien va a expresar en este sitio “mi mundo es así”, lo va a ir construyendo y el otro va a aprender no solo a tener las ideas sino también para crear los caminos de ida y vuelta para encontrarse.

¿Cuál es el presupuesto básico de un diálogo? El lugar común es que se puede hablar y escuchar. Pero no es así. Porque eso sólo sería posible si hubiera un puente de comunicación estable, si hubiese una misma lengua. El presupuesto básico para el diálogo es reconocer la existencia del otro, respetarlo, y decir “me voy a relacionar con él” renunciando de antemano, o ni siquiera pensando, en que tiene que ser como yo. Cuando “lo quiere hacer a su modo”, como decimos nosotros, ahí se chinga. Es diferente la otra parte, y yo soy diferente. Entonces, si el problema ya no es quién manda, entonces podemos pasar a lo que sigue. Porque aunque haya semejanza en el lenguaje, en el entendimiento, no hay camino si no hay respeto, por más que sea la misma lengua. Entonces, este es el punto básico que se trata de resolver en La Otra Campaña



y en la Sexta Internacional. Cada quien va a decir dónde va a estar. Y lo más seguro es que el que está en la Sexta diga “nosotros estamos en otra cosa”, y de eso se trata, de que se vayan generando movimientos y esas cosas... Pero en ese trayecto se están conociendo y están creando los puentes. El paso de la Sexta fue el pretexto para que otros se conocieran y construyeran los puentes, y esas relaciones se mantuvieron y se van a mantener independientemente de que la Otra exista o no ya. La Otra puede desaparecer, o fracasar, o cambiar de nombre, pero estos puentes que hicieron que los Náhuatl de Jalisco hablaran con los Comca’ac y los Seris de Sonora ya no tiene que ver con nosotros. Fue el pretexto –tuvieron que verse para arreglar que nosotros llegáramos–, pero ya está... Cuando fue la reunión en defensa del agua y de la madre tierra en Mezcala, que es a la orilla de la laguna de Chapala, ahí en Jalisco, cerca de Guadalajara, llegaron los Yaquis, que por lo regular es un grupo bastante más reacio a relacionarse con todos, no sólo con los mestizos... Entonces se empezaron a encontrar y ya no depende de lo que La Otra Campaña diga, si se reúne la plenaria o si la comisión convoca... Eso empieza a ocurrir con La Otra Campaña, como empezó a ocurrir con la Sexta Internacional.

Entonces, el problema no va a ser cómo se relacione lo de la Sexta Internacional con lo que vaya a surgir de La Otra Campaña, sino que el problema va a ser cuál es el lugar que vamos a construir entre todos nosotros. Y lo más seguro es que no tenga nada que ver con lo que estamos viendo ahora.

Si La Otra Campaña que ahora ves, el movimiento trasnacional ya, que ves ahora, es diferente al que viste en setiembre de 2005 aquí mismo en La Garrucha, en un año te puedo decir que cambió tanto... Cambió el protagonista, cambió el objetivo, cambió la palabra, el horizonte, cambió el paso, la compañía. Ahora sí que somos otros, y que nos hicimos en el camino.



El movimiento de movimientos y la generación del 94

Hay algo que hoy llamamos “Generación 94”: mayoritariamente gente joven pero también de otras edades que han tenido su formación política por medio del discurso zapatista recibido a través de redes informales o directamente en Chiapas. Esta gente, o estas redes, han hecho políticamente algo como una diáspora zapatista que ha tenido efectos profundos y recíprocos sobre otros movimientos y espacios: el movimiento alter-globalización, el Foro Social Mundial y los foros regionales, por ejemplo, en una izquierda que es reciente, global y que está comprometida a hacer “otra política”, en organizarse sin hacer la política de los políticos. El impacto, desde nuestro punto de vista, ha sido fuerte. ¿Cuál ha sido el efecto de estos intercambios y de lo que podríamos llamar el nacimiento de una diáspora del zapatismo en el territorio zapatista?

Primero que nada, es el que menos se ve, pero es el que más se siente aquí adentro. Es que casi en el momento de arrancar, la presencia de todos estos grupos nos quitó el horizonte del fundamentalismo. O sea, una organización que tiene el noventa y nueve punto nueve por ciento de indígenas tiene siempre la tentación de convertirse en un movimiento de raza, sobre todo en el sureste mexicano, sobre todo en Chiapas, donde el odio y el rencor que ha cultivado el mestizo en el indígena tiene siglos. Entonces, en el momento en el que una organización fundamentalmente indígena sale a la luz y se reconoce con fuerza –y no me refiero al impacto mediático y en otros países–, o sea, en el momento en que nos vimos y dijimos “somos un chingo y estamos organizados”, su horizonte inmediato es convertirse en un movimiento de raza, o sea, fundamentalismo... convertirse el movimiento zapatista en un movimiento contra otra raza –los indígenas contra los mestizos–, o entre razas. Pero entonces toda esta convivencia que hay con esto que ustedes llaman la generación del 94,



inmediatamente nos abre... Nunca lo planteamos nosotros pero sí era un riesgo que yo veía... Entonces esa aparición y esa forma de relacionarse de la gente de otros colores y otras culturas con nosotros, inmediatamente nos abrió el mundo sin salir. E inmediatamente nos asomamos al mundo de otras culturas como nadie, y eso sin movernos de nuestras comunidades.

Entonces, este “háblame”, este “muéstrame”, que para nosotros era desconocido como indígenas –quién nos iba a querer escuchar o mirar–, y resulta que en todo el mundo había una generación, como tu dices, que quería vernos y escucharnos. Pues empezamos a oír y a hablar, y empezamos a mostrarnos y a ver, a asomarnos al mundo por un montón de ventanas que son todos estos jóvenes... Se quiera o no, se produce en nosotros un efecto benéfico porque no nos hace perder nuestra esencia indígena, porque estamos en nuestra cancha, estamos en nuestro terreno, podemos asomarnos a lo demás sin perder nuestra identidad. Nos vamos asomando a otros horizontes y nos va cambiando, nos va haciendo entender, con un proceso casi natural, pedagógico, sui generis, de que el mundo va más allá de nuestras narices, por muy narigones que estemos; el mundo es mucho más grande, más rico, y vale la pena...

Entonces, el impacto que se produce hacia afuera es el que más o menos has señalado en la pregunta, pero el que se produce hacia adentro es la eliminación del fundamentalismo, si no tendrías aquí una guerra como la de los Balcanes. Primero contra los mestizos y luego entre grupos, entre pueblos indios, y luego entre comunidades, porque así ha sido la historia.

La sobrevivencia del EZLN tiene que ver con que no ha caído en eso, y todo eso tiene también que ver con esto de habernos asomado a otros mundos, haciéndose grande nuestro corazón –y un corazón grande no es capaz de mezquinarse–. Para ser mezquino hace falta tener el corazón pequeño, y las



comunidades indígenas no lo tienen, por este contacto que han podido construir.

Entonces, la generación que viene después del alzamiento, es una generación que ya tiene esta riqueza, no es una generación que se ha formado en la montaña, como nosotros, aislados, en condiciones de vidas muy pesadas, muy difíciles. Si no que se formaron en la resistencia y la rebeldía pero encontrándose con otros, con otros horizontes.

Cuando nosotros estamos en las montañas se derrumba el campo socialista. Nosotros salimos de las montañas sabiendo que no hay referente, que ya se acabaron pues los movimientos, la lucha armada se había acabado. Y estos compañeros que eran niños y niñas cuando nos alzamos en armas, crecen, se hacen púberes, se hacen jóvenes y adultos ya en este mundo más grande, a pesar que siguen estando en su comunidad. Si antes del 94 una mujer aquí donde estamos dice “yo no conozco Ocosingo, yo sólo conozco aquí”, y estaba esa tentación de cómo será Ocosingo, cómo será San Cristóbal, qué bueno ir a México... Esta generación que ahora tiene los mandos en los municipios autónomos, en las Juntas de Buen Gobierno, y los mandos medios en el EZLN, en la oficialidad, no tiene ese problema: creció en su comunidad pero se ha ido asomando al mundo a través de todo esto, a través de la gente. Porque no es lo mismo ver Italia por un programa de televisión de la National Geography, que ver Italia según la cuenta la gente que está luchando en Italia. No es lo mismo ver a los EEUU a través de las declaraciones de Bush—cuando logra articular algo coherente, que son las pocas veces—, que a través de gente que está luchando ahí, que se está organizando, sobre todo la gente de medios de comunicación que son los que vienen mucho. Te asomas al mundo de otra forma. Así como el México al que nos asomamos ahora no tiene nada que ver con el México turístico. El mundo al que nos asomamos no tiene nada que ver con el mundo geográfico, o de la escuela; tiene que ver con esta gente que lucha.



Entonces son los dos grandes logros, o enseñanzas, o ventajas que nos ha dado la generación del 94: evitar el fundamentalismo y formar junto con nosotros a la nueva generación que fue la que hizo la autonomía. Todo lo que brilló ahora en el Encuentro Zapatista con los Pueblos del Mundo es producto de esa generación, no de nosotros. Nuestra única virtud fue no estorbar; cosa que casi nadie lo hace.

¿Más allá de la resistencia? Todo

Esta generación reprimida por un capitalismo que no reconoce su realidad y aburrida de las tácticas y objetivos de una izquierda que no tiene relación con su mundo, ha encontrado algo que se interpola en la Geografía Revuelta, el Calendario Confundido, la identidad del pingüino, el Pueblo Jirafa, en la irreverencia institucional y en el respeto personal... Hay algo aquí que nosotros reconocemos, no tanto explícitamente pero sí intuitivamente, como el rechazo a la imposición de una medida universal del valor, es decir, al capitalismo. Esta generación ha lanzado una cantidad de proyectos e ideas sobre la auto-valorización, a través de proyectos concretos pero también en términos de una comprensión general de lo que significa decir “vamos por todo” o “para todos todo” o, como hemos visto grafiteado en varias partes, “queremos todo”.

Este deseo se ha desarrollado dentro de la Cuarta Guerra Mundial, dentro de la economía globalizada que tienen a los estados nacionales como fachadas de negocios del mercado mundial, dentro de la fragmentación de la globalización. Y esta gente, esta generación, está en todas partes.

Muchos de los que se han opuesto al movimiento de esta generación política, al movimiento de movimientos, aun insisten con que no existe un descontento generalizado contra los programas y los efectos del neoliberalismo. Nadie dice sinceramente que La Otra Campaña en México hizo que esta conclusión fuera imposible. Esto es: en todos los lugares por los que pasó La Otra Campaña



se encontró una constatación: la resistencia a las consecuencias devastadoras del capitalismo. Para nosotros, una de las virtudes innegable de La Otra Campaña ha sido la tarea de poner estas resistencias en circulación, de volverlas visibles. Sin embargo, hay una segunda idea anunciada por el EZLN y demostrada en La Otra Campaña que nos llamó la atención: que la resistencia no es suficiente para cambiar nuestra situación. Teniendo en cuenta que el EZLN ha sido muy claro en que La Otra Campaña no es un llamado a la lucha armada, y teniendo en cuenta las experiencias que han encontrado durante todo el 2006, ¿qué imaginan como un más allá de la resistencia? ¿Rebelión? ¿Poder constituyente? ¿Una insurrección civil de masas?

Tiene que ver con el parámetro de por dónde se valoran las cosas. En realidad, ¿cuál es el criterio que usa la gente que dice que no hay un sentimiento universal en el mundo de descontento con el neoliberalismo? Dicen eso, ¿por qué? Porque los gobiernos son neoliberales, porque los gobiernos de izquierda no surgen, porque los partidos de izquierda no surgen. Esos son los indicadores que tienen para decir que la gente no está disconforme –si no, se manifestaría así, dicen. No. Nosotros decimos que la gente está disconforme pero no están los caminos, o lo caminos que están no le satisfacen. Si en Norteamérica ser rebelde es ser del partido demócrata, mucha gente dirá “pues no, mejor aquí me quedo”; si en México ser rebelde es ser del Partido de la Revolución Democrática... O eres demócrata o eres terrorista, o sea, sigues la lucha armada. Y en esta falsa dicotomía mucha gente dice “no, ni soy del Partido Demócrata ni soy de la lucha armada o la acción directa, como le dicen por ahí”. Eso no quiere decir que toda esa gente sea conservadora o no le esté afectando el neoliberalismo. Lo más seguro es que sea necesario otro camino que no tiene que ver con la izquierda radical, en ese sentido de la lucha armada, o de la izquierda reformista, en el caso de los que plantean la cuestión electoral.



Nosotros decimos que no, que esa disconformidad existe en todo el mundo, que hay que encontrarla, que no tiene un canal de expresión o que los canales de expresión que hay no le satisfacen. Y en el caso de la juventud, que es la mayoría de la población mundial, esto es cabal. Ni siquiera los parámetros de la moda, de la moda artística, dan abasto. Por eso surgen nuevos movimientos, nuevos géneros musicales, porque no se sienten identificados o porque al rato es cooptado, y crean otro y otro... y así se va pasando.

Entonces lo más seguro, pensamos nosotros, es que si no se construye esa vía para que la disconformidad se manifieste, pues ellos mismos se van construyendo otra forma de manifestarse... Y sigue faltando el lugar de encuentro. Nosotros decimos que no hace falta construir una rebeldía mundial, esa ya existe, se trata de construir ese espacio en donde toda esa rebeldía se encuentre, se muestre, se de a conocer. Entonces los que dicen que no hay descontento en EEUU... pues no, sí que hay, pero no lo veíamos. O no lo veíamos porque no se mostraba, y no se mostraba porque no había lugar para mostrarse.

Entonces, nosotros decimos que ésta es la situación, y cuando decimos “queremos todo” hay una valoración no de la capacidad propia, sino lo que uno está dispuesto a arriesgar. En el 94, en los diálogos de Catedral, los representantes del gobierno nos decían que pedíamos mucho; y nosotros les decíamos que alguien que está dispuesto a morir tiene derecho a pedir todo, o ¿cuánto vale la vida de alguien? Y es ahí cuando uno se pone en cuestionamiento cuánto vale la vida, qué vida quiero.

Nosotros decimos que la resistencia bastaría para detener al afán de destrucción neoliberal... pero se necesitaría una resistencia mundial, se necesitaría un esfuerzo tal que te tienes que preguntar “bueno, si ya tengo toda esta fuerza, y da para más... ¿por qué me voy a conformar?”. Y ése es el problema. Entre el “algo” y el “queremos todo”. Porque queremos nada más no morirnos, de acuerdo, pero para no morirnos necesitamos una



fuerza tal que nos lleve a la pregunta... En lugar de no morirnos queremos vivir; ¿cómo? No sé, como quiera cada quien.

Nosotros decimos que este movimiento se tiene que englobar en la red internacional de resistencias, pero se va a preguntar si sólo se trata de esto, de que no me cerque el ejército, de que no me persigan como mujer, de que no me criminalicen como joven, de que no me ataquen como pueblo indio, sino de que ya con esta fuerza que tengo podría conquistar mi identidad como mujer. Porque el problema es decir que ya con que me dejen en paz, basta. Es cuando se plantea esto, cuando uno se pone a preguntar qué soy capaz de hacer. Porque siempre la política de arriba te va a decir “hasta aquí nomás”, “nada más esto, que ya es un avance, si no vas a perderlo todo...”.

Y las formas organizativas... porque una cosa es que no sea lucha armada y otra cosa es que sea no-violenta. El ejemplo es la APPO (Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca). En Oaxaca no hubo lucha armada pero sí hubo violencia, de los dos lados. Y violencia popular, pues, no la condeno, sino que saludo cómo se enfrentaron a la federal preventiva y cómo la vencieron varias veces. Y muchas voces les aconsejaron y les están aconsejando al movimiento de Oaxaca que ya se quede así, que ya avanzaron, que ya lograron algo. Pero los chavos, los hombres y mujeres que mantuvieron el movimiento, esos deben estar planteándose “¿por qué?, ¿por qué me voy a conformar con que no esté Ulises Ruiz y esté otro? ¿Por qué no me planteo ya quién va a ser gobierno, o por qué no me planteo si va a haber gobierno?”. Unos decían “nos están obligando a gobernar, ¡no caigamos en la trampa!”... Imagínate esto a nivel nacional o a nivel mundial, ¿por qué nos vamos a conformar con que los capitalistas por lo menos no destruyan la naturaleza? Vamos a exigir que pongan buenos salarios, o que no estén tan altos los precios, o que ya no fabriquen basura... Bueno, pero ¿por qué tiene que haber alguien que haga eso? Todas esas preguntas son las que los



sectores más radicales de la izquierda no electoral de México nos hemos planteado.

Nosotros no nos alzamos en armas para pedir que los finqueros paguen buenos salarios. No. Si estamos dispuestos a morir, ¿por qué no vamos a pedir que se vayan los finqueros y nos quedemos con las tierras? ¿Por qué pedir que nos pongan un buen presidente municipal? Que se vaya el presidente municipal y pongamos nuestro gobierno... Es en esa fuerza: estoy fuerte porque estoy dispuesto a poner esto en la lucha. En La Otra Campaña decimos que los zapatistas son los fuertes, porque lo apostamos todo y retamos a los demás, a ver qué apuestan ustedes, a ver el tamaño de las apuestas y así vemos el tamaño de la demanda.

Si los grandes movimientos últimamente, que han volteado los gobiernos y han abierto la posibilidad de cambio en un país en las últimas décadas, han sido movimientos no armados, pero no no-violentos tampoco. En el caso de Bolivia, de Ecuador y de Argentina no fue lucha armada, pero tampoco fue un movimiento de flores...: hubo enfrentamiento, choques, muertos, heridos... Eso es lo que nosotros apostamos hacer; pero el problema no es ése, el problema es el “para qué”. Algunos dicen “para que gane un partido” y otros dicen “no, para que cambie una sociedad”. Y esa es la gran diferencia, eso es lo que no entienden los que están pugnando para que La Otra Campaña se una con el movimiento de López Obrador. Pues no es lo mismo: ellos quieren cambiar de presidente, quieren cambiar de gobierno; y nosotros no queremos al gobierno, queremos otro país, otro mundo, y todo eso.

Construyendo comunidad en territorios liberados

Para darnos un marco del “nosotros” que son ustedes, ¿podés explicar la organización de los MAREZ (Municipios Autónomos Rebeldes Zapatistas) y su relación con la estructura militar del EZLN?



¿Cuántos municipios autónomos existen? ¿Cuánta gente vive en ellos? ¿Cuáles son las funciones principales de estos municipios?

Bueno, mira, todo esto nace con la Primera Declaración de la Selva Lacandona. La Primera Declaración dice que el EZLN va a avanzar y va a liberar del gobierno opresor los territorios sobre los que avance y a implantar gobiernos civiles, democráticos, justos y libres. No se da. Pero en 1994, en diciembre, casi un año después del alzamiento, se crean los Municipios Autónomos, pero muy dependiendo de la estructura militar, porque estábamos como estacionados. Ahora iban a gobernar los civiles de las comunidades. Pero como es un movimiento todavía muy ligado al aparato político-militar, el aparato político-militar cumple funciones de gobierno; no es que los oficiales insurgentes dieran órdenes, pero los comités sí. Entonces, durante ese tiempo, el comité que debía representar a la organización, y organizar al pueblo y representarlo para afuera, cumple las funciones de gobierno. Y empiezan a haber problemas de justicia, de reparto agrario, y todo eso queda así como en veremos porque no se sabe en qué va a quedar porque está lo del diálogo y todo eso. Cuando se ve que no va a ir por ahí, o que va a tardar mucho, se instalan los Gobiernos Autónomos y empiezan a tener un desarrollo desperejo: mientras más cercano estaba del mando, más lento su desarrollo, y mientras más retirado del mando, más rápido su desarrollo. La distancia del mando militar los obligaba a resolver sus problemas; mientras que vamos a preguntarle al mando qué hacemos... entonces empiezan a resolver los problemas. Y lo primero que surge ahí es cómo son nombrados. Entonces se recurre a la tradición y los nombra la Asamblea. Y son gobiernos muy locales, geográficamente muy locales, que al principio no manejan proyectos o recursos; sólo se dedican a resolver problemas de convivencia al interior de la comunidad: disputas por la tierra, repartos de tierras –recuerda que se tomaron las tierras y había que decidir cómo se repartían–, cosas de ese estilo.



Y conforme va avanzando la organización de esos municipios autónomos, se va viendo precisamente que donde no estamos nosotros directamente –los comandantes y comandantas– es donde tienen más avances. El lugar donde más avances hay en esa época es Amparo Agua Tinta, el lugar que más alejado está, que para 1998, cuatro años después del levantamiento, ya tiene registro civil, ya hace casamientos civiles, registro de nacimientos y de muertes, cosa que ningún otro lo hacía. Ya estaba gobernando y le estaba dando identidad a la gente. Y también empieza a desarrollarse, todavía muy asistencialmente, lo de educación y de salud.

Entonces, conforme va avanzando esto y el EZLN empieza a desprenderse de las labores del gobierno civil se va dando más el desarrollo. Entonces el EZLN empieza a mandar la ayuda internacional que está recibiendo, todavía decidiendo dónde y qué, porque el único que conoce la situación y todo el territorio todavía es el mando militar. Y luego ya empiezan a ofrecerse proyectos productivos y eso, entonces ya el mando dice “no, pues yo ya no sé”, y se van desarrollando ya las autoridades autónomas. Empiezan a crecer los municipios autónomos, aunque muy desperejos. Pero se da la orden para que se emparejen y no se metan los mandos en las decisiones civiles, y que se obligue a los compañeros a tomar decisiones. Si te preguntan qué hacer se les dice “no sé, no sé”, entonces tienen que decidir ellos. Y luego se ve el problema del territorio... por qué un municipio agarró un territorio... Son como 38 municipios autónomos, y deben andar como entre zapatistas y no zapatistas que reconocen a los gobiernos, en cerca de 300 mil indígenas...

Entonces se da esa relación, y viene el problema de que en un Municipio hay otro, ¿qué onda? Es la historia que cuenta Moy: cómo se hace la primera sociedad de municipios autónomos, que es en la zona de Tojolabal, donde cuatro municipios autónomos dicen “bueno, vamos a hacer proyectos que nos sirvan a los cuatro, y juntamos la fuerza de los cuatro”.



Empiezan con una bodega de maíz, porque ahí producen maíz y el coyote llega y se los compra muy barato para venderlo muy caro, entonces con una bodega para venderlo a un mejor precio, el coyote se chinga. Entonces, se juntan los cuatro municipios, hacen la bodega y el coyote tiene que pagar el precio de la bodega, si no se queda sin maíz.

Entonces, viendo que resulta ahí, lo que decimos es de hacer coordinaciones en cada zona, donde se vea el equilibrio... porque además está el problema que los municipios autónomos zapatistas sólo gobernaban para zapatistas, sólo las bases de apoyo zapatistas los reconocían, entonces, cada vez conforme avanza su estructura, gente que no es zapatista también acude como su gobierno legítimo... y el gobierno no debe ser sólo para zapatistas, sino para todo el que quiera. Entonces las Juntas de Buen Gobierno se crean para tratar de resolver problemas entre los zapatistas y los no-zapatistas. No-zapatistas es diferente a anti-zapatistas, no son contras. Sí reconocen al gobierno y quieren un arreglo pero no son de nosotros. Las Juntas también sirvieron para repartir los proyectos y todo eso, y para que la sociedad civil tuviera otra interlocución, porque antes siempre era a través de los mandos; se trataba de que cada zona directamente empezara a hablar de estas cosas con las autoridades.

El siguiente reto era que no se hiciera un equipo, una clase política zapatista. Entonces se dijo que no deben ser puestos fijos, se tienen que estar turnando; y no se vale que el que sale agarre otro cargo, tiene que regresar a trabajar la tierra, porque eso es lo que garantiza que no haya clase política. Entonces lo que pasó es que cada semana o cada quince días cambia la Junta. Eso fue un desmadre para la gente de afuera porque hace el acuerdo con una Junta y cuando llega, hay otra Junta; pero para los pueblos, eso ha desmitificado la labor de gobierno. Al rato de hacer las tortillas voy a estar en el gobierno, y al rato, de vuelta a las tortillas. Entonces, aunque eso desespera mucho a ustedes –hablan con una autoridad y lue-



go ya la cambiaron–, pues a nosotros nos ha servido mucho. Y ha sido como el detonante de los municipios autónomos. Y el último elemento que agregaría es esta generación que creció. Porque aparte que se da este desprendimiento del aparato político-militar, aparte que se da esta recuperación de los usos y costumbre para elegir democráticamente, para resolver los problemas por el diálogo, el consenso y todo eso, aparte de que se hacen rotativos los puestos y los cargos para que no haya corrupción, o se detecte rápido, aparte de eso, la generación que eran niños cuando nosotros nos desarrollamos, crece, y ya con otra educación, en la educación autónoma, y empiezan a tener cargos en esos Municipios Autónomos. Pero ya son otros, ya no son los que se alzaron en armas, son los que crecieron en la resistencia.

¿Y la duración de los turnos son decididos a un nivel regional?

Por zonas, más bien... Los de la zona esta tienen una carencia, los de Altamirano tienen otra, los de los Altos, otra. Cada quien...ellos deciden con qué periodicidad, tiene que ver con cómo se conciben a sí mismos, cuánto tardan en aprender, la distancia que hay que recorrer para suplir con los Municipios Autónomos... porque las Juntas de Buen Gobierno salen de los Municipios Autónomos. Y los Municipios Autónomos nacen de las comunidades. Así es como se va rotando todo.

Los sistemas de educación y salud autónomos, ¿también varían por zonas?

Ajá. Salud, educación y agraria, el problema de la tierra. Porque hay lugares que reparten de una forma, otros de otra, y hay lugares que no tienen tierras, como es el caso de Los Altos. Pero la educación que se da en la zona de Roberto Barríos es decidida ahí por los Chol, y no tiene nada que ver con la de La Realidad, que es de Tojolabales.



Yo soy nosotros

Hay otra reverberación entre movimientos que es vista y oída en las máscaras y en el “detrás de nosotros, estamos ustedes” de los zapatistas que se ha convertido en “el otro soy yo” de los piqueteros; en la recuperación del “yo soy nosotros” de las Panteras Negras de Estados Unidos de los 70, en el “somos todos Atenco, somos todos Oaxaca” de La Otra Campaña y en el “nosotros somos todos los otros” de la comunidad transexual y de “otros amores” adherentes a la Sexta Declaración. Esta ha sido una de las lecciones más importantes que el zapatismo ha dado: el cuestionamiento a la figura del autor individual, del sujeto individual y de la producción individual. Y, en combinación con ciertos movimientos y tendencias actuales como la del copy-left y las cooperativas de piratería de materiales artísticos, comunicativos e informáticos, estamos mostrando a otros que las historias son colectivas, que el estilo es una producción comunal y que las ideas son la acumulación de la experiencia de muchos. Sin embargo, en muchas partes del mundo, incluido México, la subjetividad individualista es un gran obstáculo para la organización; mientras que, al mismo tiempo, en muchos lugares la gente ha aprendido a pensar y a producir en forma cooperativa, es aún difícil soñar colectivamente. ¿Cómo el zapatismo ve esta paradoja, si es que la ven así?

Nosotros pensamos que la única garantía real de la individualidad, de la subjetividad, es el colectivo. El problema es cómo el colectivo se relaciona con sus partes: si les está imponiendo una homogeneidad, una hegemonía o si está respetando esa diferencia. Así como el colectivo exige el respeto con otros colectivos en un movimiento más grande.

El hecho que en La Otra Campaña haya miles de individuos no quiere decir que no tengan un grupo, quiere decir que ningún grupo les satisface, que en ningún grupo se sienten respetados en su individualidad. Échale que la mitad de esos tres mil

³ Ver www.elkilombo.org/piquetero.html



no más estén orejeando o sean policías, y sólo mil quinientos sean auténticos, son unas mil quinientas personas que podrían ser el colectivo más grande si se juntaran todos... pero no encuentran un espacio en donde digan “yo como individuo, con mis azotes, mis ventajas, mis defectos y todos eso, voy a tener un lugar en donde se me va a respetar”. Sólo piensan que el zapatismo no los va a incluir pero va a abrir el espacio y no los va a olvidar. Nosotros pensamos que es cuestión de tiempo para que esos individuos entiendan que es en el colectivo en donde se pueden lograr las cosas. Pero así también como pensamos que no son los mundos los que nos ofrecen los únicos posibles, puede ser que no sean los colectivos los únicos también... Incluso muchos colectivos se van a enfrentar o se están enfrentando con esos problemas: se van pero no por diferencias políticas, sino porque no hay un espacio para su individualidad. Y el individuo-individuo, pues no, no existe; ése es el mito del capitalismo. El individualismo en realidad es la negación de la individualidad y la subjetividad.

Nosotros decimos que La Otra Campaña es ese colectivo grande en donde los individuos están identificados... “yo no estoy dispuesto a juntarme con ese, pero sí estoy dispuesto, por esta causa, a hacer tal cosa...”. Y este es el espacio para hacerlo... “yo pinto, yo canto, o pinto bonito, o grabo, o hago un volante, pero no voy a hacer nada más, no voy a reuniones y todo eso...”. Pero este gran espacio garantiza que mi acción individual se hace colectiva en una causa. Esto es de lo que necesitamos convencer al resto del mundo: el hecho de que el único lugar en donde vas a ser tú mismo, lo que tú consideres, es dentro de un colectivo que te garantice ese respeto y al que le garantices el respeto. Y en este caso, tu compromiso no es con una estructura organizativa, sino que es con una causa.

En el caso de grupos y colectivos además el compromiso es con una estructura organizativa... Si yo estoy con una causa



y además estoy en esta estructura organizativa y además me comprometo a respetar sus formas de decisión, de trabajo, etc. Hay gente que no le interesa eso, porque le interesa que su esfuerzo vaya a una causa. Pero aún así, nosotros pensamos que en el mundo este que estamos soñando, en esta gran sociedad de sociedades o colectivo de colectivos que será el mundo, sólo ahí es donde el individuo va a poder ser sin esas crisis de identidad de “quién soy, adónde voy”, etc. En todo momento va a poder decir quién es y va a tener la posibilidad de, en todo momento, decidir qué quiere hacer.

Todos los imperios parecen invencibles...

Muchos te han preguntado por el análisis de la actual situación nacional. Queremos aprovechar esta oportunidad para preguntarte también sobre este momento a nivel global. Tenemos en la cabeza algunas cosas en particular: primero, la guerra en Irak, la cual, desde toda perspectiva, es un fracaso, y el consecuente derrumbe del poder y la popularidad de Bush en Estados Unidos; dos: la llegada al poder de varios gobiernos que se auto proclaman progresistas en América latina; y tercero: el crecimiento económico y político de varios países que fueron considerados como marginales como China, India o Brasil. ¿Cómo ves este fenómeno? ¿Ves en ellos, o fuera de ellos, algún signo de esperanza? ¿Cuál podría ser el punto de partida para analizar estos fenómenos desde una perspectiva “desde abajo”?

Bueno mira, todos los imperios o todas las grandes opresiones mundiales parecían ser invencibles en la víspera. El Imperio Romano, por poner un ejemplo, el nazi-alemán, y ahora el norteamericano. Y más en general el Neoliberal, como decimos nosotros a esta etapa del capitalismo. El hecho de que recurra cada vez más a las guerras para dirimir lo que antes dirimía por invasión de capitales oculta que la esencia sigue siendo la misma.



Cuando empieza la guerra de Irak, el movimiento electoral de izquierda de Francia decía “qué estúpidos los norteamericanos, podían tronar a Hussein y conquistar Irak, dándole préstamos: que el FMI lo endeude e inmediatamente va a tener a Irak y a todo Medio Oriente de rodillas...”. Pero a los que decían eso, y a los intelectuales europeos, se les olvidaba que la guerra es esencial al capitalismo, que la destrucción es esencial al capitalismo, que la guerra es una industria que genera ganancias al capitalismo. Y en este caso no se trataba de dominar Irak sino que se trataba de generar ganancias... y la forma de generar ganancias es mediante una guerra.

Como en Vietnam, como en otras partes, el gobierno norteamericano se está dando cuenta que no importa la tecnología militar y el número de hombres para conquistar un territorio. Que sólo es posible conquistar un territorio si se lo destruye totalmente, y la destrucción total no estaba en sus planes todavía. De esto resulta que no bastaba con acabar con Hussein y con el ejército de Irak, sino que había que acabar con todo el pueblo iraquí para derrotar la resistencia... pero ahí aparecen las grandes empresas que se instalan allí que dicen “pero, un momento, ¿y dónde está el mercado? Un mercado desértico de compradores y vendedores no me sirve, ni siquiera como planta productiva, pues voy a tener que importar de todos lados a los trabajadores pero también a los compradores”.

Entonces es esta lógica absurda del capitalismo que tiene que hacer la guerra para hacer ganancias y luego tiene que detener la guerra para que esas ganancias se logren. Esto está llegando a su límite en Irak si lo vemos por arriba.

Es el caso del otro coloso que está surgiendo, que está poniendo en alerta a los gringos... Resulta que la expansión de la economía china está generando un mercado de millones, y todos se preguntan quién va a construir esas casas, quién les va a dar de comer a esos millones. Y es que el gobierno chino planea concentrar la población, porque es muy grande, en grandes metrópolis. Entonces algunos dicen “¿quién va a



ser la empresa constructora de esas metrópolis?” Porque es ahí donde están las ganancias... Y hacerle la guerra a China es impensable, ¿no? ¡Porque es el doble de territorio y de gente!

Entonces dicen “estamos empantanados en Irak, y allí está el mercado, y están los japoneses...”. Todos dicen que hay una gran masa de gente que necesitan que les vendan cosas que los chinos no tienen. Un mercado infinitamente superior al que se abrió con el derrumbe de la Unión Soviética. En ese caso resultó mejor que si hubieran derrotado militarmente a la Unión Soviética porque el mercado quedó intacto, o sea los consumidores y productores. Entonces, digamos que a grandes rasgos se ve esto. Como en el neoliberalismo la lucha es por el mercado, no importa la destrucción, el razonamiento es de ganancia; entonces cuando deje ganancia una guerra, van a hacer una guerra, y cuando deje ganancia dejar de hacer una guerra, van a dejar de hacer una guerra.

Y por otro lado están las tendencias de allá abajo, que están subterráneas, dispersas. Porque evidentemente para convencer al gobierno norteamericano no bastan las empresas, sino también el movimiento de la resistencia iraquí, como ocurrió en Vietnam y en otras partes.

En esta gran lucha por el mercado –son empresas que están peleando el mercado– y en esta gran lógica de la ganancia, está quedando algo sobrando, algo que sobró, que es la clase política. “¿A los políticos de antes para qué los queremos? ¿Para qué si una empresa puede funcionar mejor? ¿Para qué los partidos políticos si podemos poner el presidente que queramos?”. Porque a lo mejor nadie se acuerda, pero Bush llegó al poder por un fraude electoral, en el país que se proclama el de la democracia. Se llegó a la presidencia sin tener la mayoría de los votos... Y las Naciones Unidas es un lugar para poner dinero y exentarlo de impuestos. Entonces, ¿qué hacemos con los políticos? El problema es que los grandes empresarios dicen “bueno, ustedes díganme por qué no debo sacrificarlos, hagan méritos” y ahí empieza la



disputa por quién va a administrar mejor esa crisis.

Y resulta que ahora el gran poder no se conforma con las propuestas de derecha. Si hay una propuesta de izquierda que le garantiza una mejor administración, va por ella.

Hace como una década, estaba por llegar al poder, creo que en Uruguay o en Paraguay, alguien de izquierda, y a alguien del Banco Mundial le preguntaron “pero, ¿no hay problema?”, y el tipo decía “no, si es una buena administración de nuestra política económica, que sea la idea que sea”. Y en efecto, a partir de diez años a la fecha, han ido llegando gobiernos que han resultado unos excelentes administradores.

Lula es el mejor ejemplo de que es mejor una administración con mano izquierda en América Latina. O sea, ningún país de América Latina tiene tantos éxitos económicos para los de arriba como Brasil, que es gobernado supuestamente por la izquierda. Entonces digamos que esta opción va a seguir apareciendo cada tanto.

Y nosotros pensamos qué iba a suceder en México... pero parece que la distancia del poder de López Obrador espantó a la gente, a los grandes del dinero, pues, si hubieran puesto uno así más prudente lo hubieran dejado, uno que no sea tan avorazado.

Entonces vemos que en todo el mundo, en la escala mundial, pues, la tendencia de arriba es por la lucha de los mercados, ya no solo en Norteamérica, sino que está apareciendo otra vez el poder económico europeo, que se ha consolidado después del surgimiento de la Unión Europea, el resurgimiento de Japón, y ahora los chinos que están diciendo “aquí estamos, necesitamos quién nos venda” y haciendo el cálculo que pase lo que pase ellos van para arriba como poder económico, que pueden comprar y vender y que en determinado momento van a decidir por toda la geopolítica de todo ese hemisferio.

Pero, por otro lado, estos todavía chispazos de rebeldía que aparecen nacionalmente y que luego tienen grandes destellos en otras partes del movimiento de los altermunistas, que to-



davía aparecen como muy pequeños o muy dispersos frente al gran poder mundial, pero así es la historia. En la víspera de la caída del Imperio Romano, la aparición de los pueblos bárbaros era por allá nada de qué preocuparse, y de hecho el Imperio Romano así reaccionó, hasta que cuando se dieron cuenta ya no quedaba nada.

El problema, pensamos, es que además de ir construyendo la red que haga posible una vinculación mundial, una red mundial... cuando todo esto empiece a resurgir desde abajo, simultáneamente debe haber una discusión y una propuesta de “y luego qué”. Porque si no respondemos a esa pregunta, volveremos a lo de antes. Aquí hago un pequeño paréntesis: si no se hubiera hecho la pregunta después del movimiento contra la guerra en Irak... El “y ahora qué”..., el “y luego qué” es lo que permite que la historia no se repita...

Puede hacerse un movimiento mundial pero sin una alternativa y entonces puede pasar que se construya algo igual o peor, que eso es lo que ha pasado en la historia mundial. No siempre podemos decir que es cierto que el mundo que surge del mundo destruido es mejor. Así como el mundo que hicieron los españoles después del mundo azteca que ya era muy malo no fue mejor. El problema es que no hagamos una cosa igual...

En una entrevista me preguntaban cuál es la pesadilla de Marcos: la pesadilla sería que después de todo terminaríamos igual, que volviéramos a hacer lo mismo con otro nombre, que los pueblos indios en México fueran libres a costa del sometimiento de los mestizos. Esa es una pesadilla... porque eso sería cambiar de protagonistas, y lo que nosotros queremos es cambiar de rumbo, que haya mestizos indígenas, cada uno a su modo y no uno encima del otro. Porque finalmente la pesadilla es que ganáramos y perdiéramos, que ganando lo que quisiéramos, hiciéramos lo que no queríamos hacer...



¡Aquí estamos cabrones!

¿Cómo ves la importancia, desde la perspectiva de La Otra Campaña, del creciente movimiento migrante en Estados Unidos? ¿La marcha del 1º de mayo del año pasado, en varias ciudades norteamericanas –que, debemos decirlo, fue la manifestación más grande en la historia de Estados Unidos– tuvo alguna resonancia en el zapatismo? ¿Cuáles crees que pueden ser los fundamentos para una imaginación común entre este movimiento y el zapatismo?

Ese movimiento es el mejor ejemplo de que “las cosas no son hasta que son”. Porque si tu recuerdas el manejo de todos los medios de información –incluso los más de izquierda–, la imagen que nos estaban dando de Norteamérica era que la gente del otro lado estaba preocupada por si iba a tener derecho al voto o no, y por quién iba a votar... estaba con eso de que si el Senado iba a aprobar el voto del exterior y si se iba a poder hacer campaña y eso; los corresponsales y los medios de comunicación decían que los compatriotas y los movimientos estaban preocupados por eso. Y luego, de pronto estalla la gran marcha; ahí todos decían “y claro, se veía venir”, pero no era cierto, no se veía venir eso, porque no había nada que dijera que iba a pasar eso. Yo creo que entre los sorprendidos estaban los mismos migrantes.

Yo creo que la reacción del poder de cooptar y controlar lo más que se pueda a los líderes invisibles, aparentemente les dio resultado. Digo aparentemente porque es el mismo caso de Oaxaca: parece que es como que se acaba un movimiento, cuando las lecciones que dejó ahí quedaron, o que sigue algo que está gestándose que va a volver a surgir. El problema que plantea el gran movimiento migrante, con todas sus diferencias, es el que está planteando La Otra Campaña, que lo resolvía la niña esa que decía “aquí estamos”. El problema no es “qué van a hacer con nosotros”, el problema es que “aquí



vamos a estar” y “queremos esto”; no es el problema si nos vamos a ir o nos van a regresar. Hay que hacerse la idea de que “aquí estamos”, que esta es nuestra identidad, la que sea y la de cada quien. Y el mundo tiene que hacerse la idea de que “yo voy a existir y aquí estoy”.

Nosotros pensamos que ahí es donde se da este puente, que el gran movimiento, independientemente de sus filiaciones políticas o sus identidades, tiene en La Otra Campaña o en la Sexta Internacional el espacio para encontrarse con otras realidades. Porque los que eventualmente se acerquen a nosotros para tener un aval político o para hegemonizar el resto del movimiento de migrantes en Estados Unidos les decimos “no; no nos interesa eso ni darles el aval político a nadie”. Este es el espacio para que ustedes se conozcan con los pueblos indios que son parte de aquí, con los O’odham, los Kiliwa y los Kumiai, que también tienen gente pues del otro lado, y con los zapatistas y con los Náhuatl o los Zapotecos, pues con todos. Este es el espacio para que se encuentren. Y así como el Zapoteco de Oaxaca va a decir “yo soy Zapoteco de Oaxaca”, pues el otro va a decir “yo soy el Zapoteco de Nueva York”, y así reconocerse.

Si fue posible que decenas de indígenas en las montañas estuvieran preparando durante diez años un lanzamiento y nadie se diera cuenta y allí no hay comunicación... y cómo fue posible que hayan salido cientos de miles de migrantes en las ciudades, allí donde hay tantas formas de comunicaciones, y no se hayan dado cuenta... los periodistas pues, los editoriales, los analistas o la CIA y el FBI... cómo puede ser que se geste eso, porque no salieron diez o veinte, y si dicen que en los Estados Unidos una marcha grande es de diez mil o cinco mil gentes, que ya eso es muy grande. Pues qué servicio de inteligencia tienen para no haberse dado cuenta...

A nosotros nos tiene tranquilos toda esa realidad porque... en el 94 nos decían “oigan, ustedes si siguen adelante y crecen, los gringos no lo van a permitir, va a ser como Vietnam”, y yo



les dije “no; México queda más lejos de Estados Unidos que Vietnam”. Pues es que ahí estamos: estamos adentro de Estados Unidos, había millones de mexicanos, y eso que no había tantos entonces como ahora. O sea, no puedes atacar y nada más... no puedes decir “no, allí hay unos amarillos, chinos, horribles, que nos quieren hacer daño y vamos a tacerlos” —y aun así no se los tragarón—. No puedes decir ahora “vamos a atacar a nosotros mismos”, pues no. No es tan fácil.

Amor: una política

Muchas veces dijiste que este movimiento es la más grande lección de amor que estas tierras han visto. Otra vez, en Tijuana, dijiste que el EZ prefiere usar la palabra “respeto” en vez de “amor”. Este concepto, amor o respeto, ¿cómo lo conceptualizas políticamente, tal vez como el concepto político más importante de nuestro tiempo: el concepto de que no falta nada?

Bueno lo que nosotros decimos es que el problema del amor es un problema de respeto. No pensamos al amor como posesión o propiedad. El fundamento de una relación cualquiera —no sólo entre una pareja sino también entre las personas— tiene que partir del respeto, si no se convierte en una relación de dominio o de destrucción, tarde o temprano. El problema es el respeto al otro. A la hora en que los zapatistas decimos que amamos a la tierra es que la respetamos, y buscamos lo mejor para ella, no según nuestro criterio sino según lo que nosotros entendemos de ella misma. No es lo mismo decir “yo te amo y quiero lo mejor para ti, pero según lo que yo pienso que es lo mejor para ti...”. Eso no es el respeto, hay que respetar qué piense cada quien. Entonces, esta es la lectura que uno hace y es donde uno comete errores o aciertos. En este caso es la lectura que como pueblos indios zapatistas hacemos de la tierra.



Cualquier relación política que no se base en el respeto es una manipulación. Bien intencionada o mal intencionada, pero a nosotros no nos importa porque sigue siendo una manipulación. Si no respetas el pensamiento del otro, si no respetas su palabra, si no le hablas claro, entonces no lo estás respetando y lo estás manipulando. Había una compañera que preguntaba “y bueno, pero los zapatistas en realidad eso de que lo hacen pacífico es una estrategia, ¿verdad?, ¿en realidad están pensando en la lucha armada?”; yo le respondía “¿tu crees que nosotros vamos a ser deshonestos con la gente, que vamos a estar hablando de lucha pacífica mientras preparamos una lucha armada?”. Eso sería no respetarlos, sería manipularlos. Y no podemos construir una relación política así. Sí podríamos hacerla, pero no es la que nosotros queremos, la de nuevo tipo. Si vas a hacer algo, sea malo o bueno, lo tienes que decir claramente. Y la gente que esté contigo, que te apoye o que sea tu compañera –no sólo que te apoyes sino que se apoyen mutuamente–, tiene que saber lo que tu le dijiste claramente, que no la engañaste o manipulaste. Y para poder hacer eso necesitas respetarla. Y para poder respetarla necesitas conocerla.

Nosotros no podemos construir una relación de respeto con el movimiento chicano o el mexicano del otro lado, o el movimiento de migrantes, o el movimiento de la gente de color, o el movimiento de las identidades que vayan a surgir –pienso en las comunidades de origen asiático que ya tienen su propia lógica en Estado Unidos–, si no las conocemos. Nosotros decimos que no se trata de hacer una presentación o que nos carteemos, sino que se trata de crear un espacio donde podamos presentarnos y conocernos, donde podamos decir “yo soy y aquí estoy, y éstos son mis problemas, y te lo digo para que me conozcas, no para que me tengas lástima o me admires o para que aprendas de mí”. No se trata de ese afán de dependencia, sino que se trata de un “mírame: este es mi rostro; te guste o no te guste, es mi rostro”. Así se puede



producir una relación de respeto. Esto es lo que nosotros decimos que es una muestras de amor: el respeto. Y además, es lo más difícil de construir en estos tiempos, junto con la subjetividad que decíamos... es difícil en el capitalismo construir una relación de respeto, y no sólo entre dos, sino también en un colectivo, en una sociedad, en una nación mucho menos... Qué respeto puede tener el maestro por el alumno, el vecino por el vecino, y así, si no hay nada que te esté diciendo en la sociedad que es posible construir una relación sólida de respeto. Nosotros creemos que es la única relación sólida que se puede construir, la que se basa en el respeto.

Y eso es lo que queremos hacer, lo que estamos aprendiendo, con relación a la tierra, a los grupos indígenas, a los estudiantes y jóvenes que conocimos en la gira, a los migrantes, los campesinos sin tierra, las mujeres, etcétera. Nosotros decimos que bueno, que si en todo caso estamos oyendo mal, entendiendo mal, en lo que sí estamos de acuerdo es en que se necesita un espacio donde podamos escucharnos.



**Zapatismo: un breve manual
sobre cómo cambiar el mundo hoy¹**
por El Kilombo Intergaláctico

Las líneas que siguen son el resultado de una intensa discusión colectiva que tuvimos entre el 2003 y 2004. Discusión que tuvo lugar mientras ocurría la guerra de Irak y nuestros esfuerzos (aunque finalmente ineficaces) para pararla. Durante esos meses se nos hizo claro que la izquierda en Estados Unidos estaba en una encrucijada y que mucho de todo aquello en lo que participamos bajo la bandera del “activismo” ya no nos proveía una respuesta adecuada para las condiciones del presente.

En nuestros esfuerzos por forjar un nuevo camino, encontramos que un viejo amigo –el EZLN– ya había hecho enormes pasos para desplazarse hacia una política a la altura de nuestro tiempo, y que era necesario intentar una evaluación del zapatismo que pudiera adecuar el evento “real” a su apariencia. Esto es: a pesar del aire fresco que el levantamiento zapatista

¹ Esta es una versión reducida del texto “Introducción” de El Kilombo Intergaláctico publicado en la versión original en inglés.



llevó a la escena política norteamericana desde 1994, nosotros empezamos a sentir que incluso la inspiración zapatista había sido rápidamente contenida a través de su inserción en una narrativa muy gastada e indefendible: el zapatismo era otro de los muchos movimientos despersonalizados e indistintos del “tercer mundo” que demandaban y merecían solidaridad por parte de los izquierdistas del “norte global”. Desde nuestra posición como organización compuesta en su gran mayoría por gente de color de Estados Unidos, vimos que este enfoque en la “solidaridad” como una política exterior, equivalente a la “culpa blanca”, era bien distinto a cualquier impulso auténtico hacia –o de reconocimiento de– la necesidad de un cambio social radical.

La noción de “solidaridad” que todavía domina a mucha de la izquierda en Estados Unidos ha servido de manera continua a una agenda política fuertemente conservadora que se viste con una retórica radical de las últimas rebeliones de las “naciones oscuras” mientras cuidadosamente mantiene la acción política a distancia de nuestras vidas actuales, produciendo así un sujeto político (el que provee solidaridad) que más bien parece un espectador o un *voyeur* (del sufrimiento de otros) más que un participante activo, mientras que simultáneamente trabaja para reducir al receptor de solidaridad a un mero objeto (de nuestra pena). En ambos polos de esta relación, el proceso de solidaridad asegura que los sujetos y la acción política nunca se encuentren; esta vía sirve para hacer del cambio una imposibilidad *a priori*. En otras palabras: la práctica de solidaridad nos lleva a participar en esta perversa lógica, aceptando una narrativa que el poder nos cuenta sobre sí mismo: aquellos que podrían hacer el cambio no lo necesitan y aquellos que necesitan el cambio no pueden hacerlo. El alcance de la solidaridad humana tiene un futuro, ¡esta lógica y está práctica no lo tiene!

Para nosotros, el zapatismo fue (y continua siendo) único



exactamente porque nos dio los elementos para romper este remanido esquema. Inspiró en nosotros la habilidad, y nos impregnó la necesidad, de vernos siempre como sujetos políticos dignos, con deseos, necesidades y proyectos por los que vale la pena luchar. Con la Sexta Declaración de la Selva Lacandona en junio de 2005, los zapatistas han dejado aún más claro que debemos movernos más allá de las apelaciones a las tramposas formas de solidaridad y nos enfrentaron con un desafío más difícil: que, estemos en la parte del mundo que estemos, debemos convertirnos en “compañer@s” (ni seguidores ni líderes) en una verdadera lucha global para cambiar el mundo. Como respuesta directa a este llamado, el análisis que sigue es nuestro intento de leer el zapatismo proveyéndonos del borrador de un manual para la acción política contemporánea que debe ser escrito por todos nosotros.

1. Por qué luchar

Creemos que nuestra primer premisa, si queremos entender el zapatismo, debe ser: que el EZLN es un movimiento para cambiar el mundo, y aquellos que se sintieron atraídos por el zapatismo, o aquellos que lean estas páginas o que simpatizen con el EZLN es porque también creen, como los zapatistas, que “otro mundo” es posible y necesario².

2. Una verdadera guerra total

Lo que el EZLN ha identificado como Cuarta Guerra Mundial es una guerra entre el “imperio del dinero” y la humanidad. Los principales objetivos de esta guerra son: primero, la captura de territorio y trabajo para la expansión y cons-

² Subcomandante Insurgente Marcos, “No a la guerra en los Balcanes”, junio 1999.



trucción de nuevos mercados; segundo: la extorsión del beneficio; tercero: la globalización de la explotación. Esto significa que por primera vez estamos en medio de una guerra mundial que no se pelea entre naciones o incluso entre una nación y un enemigo externo identificable. Se trata, en cambio, de una guerra por la imposición de una lógica y una práctica del capital de modo que todo lo humano que se opone al capital *es* el enemigo; por tanto, todos somos potencialmente *el* enemigo, lo cual requiere un control social omnisciente y omnipotente. Como lo explica el EZLN, esto cualifica a la Cuarta Guerra Mundial como la primera realmente TOTAL porque, a diferencia de la Tercer Guerra Mundial (Guerra Fría), esta no es una guerra en todos los frentes: es la primera guerra SIN frentes³.

a. Las dos caras de la guerra

La guerra sin frentes tiene dos caras. La primera es la destrucción. Cualquier lógica y práctica coherente que permita la organización de la vida por fuera del capital, cualquier cosa que permita que identifiquemos nuestra existencia de manera independiente al capital, debe ser destruida o, lo que es lo mismo, reducida a una cantidad intercambiable en el mercado mundial. Culturas, lenguajes, historias, memorias, ideas y sueños deben ser sometidos a este proceso. En este sentido, las luchas por el control de la producción y la subordinación de las identidades raciales y de género devienen un campo de batalla principal. La segunda cara es la reorganización. Una vez que el “imperio del dinero” ha debilitado lo suficiente al estado-nación, revitaliza esta

³ Es importante señalar la sutil pero significativa diferencia entre la perspectiva del Gral. Giap y la del Subcomandante Marcos. Aunque Giap subraya la borrosa geografía de las líneas del frente (i.e. la dispersión física de amigos y enemigos), siempre insiste en que amigos y enemigos se enfrentan como dos entidades original e irremediabilmente distintas. En contraste, la noción de guerra SIN frentes desafía directamente la noción de que hacer la guerra esté limitada a entidades externas identificables como amigos y enemigos.



misma institución para sus propios fines a través de la introducción de esquemas para beneficiar la estructura del mercado mismo, especialmente a través de las privatizaciones que se vuelven política de gobierno. Esto permite la mayor intervención del estado con el objetivo de minimizar su capacidad social o redistributiva a favor de una imposición del mercado. Esta imposición es tan extensa que literalmente cada uno deviene una oportunidad de negocio, un lugar de especulación, o un momento de mercado. Lo que antes era el lugar para una iniciativa comunitaria –por ejemplo: un mural– es hoy simplemente una pared para una publicidad corporativa; lo que antes era un conocimiento que se transmitía para ser compartido socialmente es hoy lugar para la última patente farmacéutica; lo que ayer era gratis y abundante hoy es embotellado y vendido.

b. Consecuencias

Desde la perspectiva del EZLN, la Cuarta Guerra Mundial tiene tres consecuencias sociales, cada una se juega en varios lugares:

Primero, los *estados*: en el “imperio del dinero”, como dijimos arriba, el estado es reorganizado. Es “achicado” en la medida en que toda semblanza de bienestar colectivo es eliminada y reemplazada por la lógica de la seguridad individual, con los más represivos aparatos del estado, la policía y el ejército que se despliegan para reforzar esta lógica. Este estado no es sin embargo *menor* en la vida diaria de los sujetos; más bien, está garantizado que el poder de la institución (el gasto colectivo) es dirigido puramente hacia nuevos armamentos y hacia la creciente presencia de la policía en la vida diaria.

Segundo, los *ejércitos*: se asumía que antes existían para la protección de la población nacional de la invasión externa. Hoy, frente a la inexistencia de tal amenaza, el ejército está redireccionado a responder con violencia y gestionar una serie de conflictos locales sin fin (Atenco, Oaxaca, New Orleans)



que potencialmente amenazan la estabilidad total de los mercados globales. En otras palabras: como señala el EZLN, estos ejércitos ya no pueden ser considerados nacionales en ningún sentido; hay en cambio varias divisiones por distrito de fuerza policial bajo la dirección del “imperio del dinero”. Tercero, las *políticas*: la política de los políticos (las acciones de las ramas legislativa, ejecutiva y judicial) ha sido completamente eliminada como lugar de la deliberación pública o de construcción de los estados-nación previamente existentes. Ha sido redirigida y su nueva función es la implementación y administración de la influencia local de las corporaciones transnacionales. Lo que fueron las políticas nacionales han sido reemplazadas por lo que el EZLN llama “megapolíticas”: el ajuste de las políticas locales a los intereses financieros globales. De modo que los sitios que alguna vez *verdaderamente* mediaron entre los actores locales ahora tienen la tarea extra de crear la imagen de que esa mediación sigue existiendo. Es mejor ser cuidadosos y no creer que los políticos y sus partidos (sean de derecha o “progresistas”) ya *no* tienen uso; en cambio, es importante señalar que hoy su objetivo principal es la simulación completa del diálogo social (es decir, ¡no tienen uso para nosotros!).

c. Perspectivas

Cualquier oposición que se limite al nivel de un solo estado, no importa lo poderoso que sea, será inútil. Al mismo tiempo, en esta nueva situación, emergen otras tácticas y estrategias que desafían la impasse contemporánea que enfrentan nuestras visiones previas sobre lo social. Consideremos lo inspiradoras que pueden ser las líneas del Subcomandante Marcos que, lo que primero aparece como una licencia poética, debe ser leído más cuidadosamente como el contorno de una estrategia brillante para nuestros tiempos: “El “barco” social se haya a la deriva y el problema no es sólo



la falta de un capitán capaz, resulta que se han robado el timón y no aparece por ningún lado (...). Hay quien se dedica a imaginar que el timón existe y disputar su posesión. Hay quien busca el timón, seguro de que quedó en alguna parte. Y hay quien hace de una isla no un refugio para la autosatisfacción, sino una barca para encontrarse con otra isla y con otra y con otra...”

3. La metodología del periscopio invertido

¿Cómo puede tomar forma la alternativa? Para empezar a contestar esta pregunta, los zapatistas nos piden que dejemos la posición de “observadores” que insisten en su propia neutralidad y distancia; esta posición puede ser adecuada para el uso-microscópico académico o la “precisión-guiada” con que la audiencia de TV siguió los bombardeos sobre Bagdad, pero es completamente insuficiente para aquellos que buscan el cambio. Los zapatistas insisten en que tiremos nuestros microscopios y nuestros televisores y, en cambio, nos piden que equipemos nuestros “barcos” con un “periscopio invertido”.

Si se aprende a entender el poder a través del periscopio pero no para ver lo que pasa “arriba” en los lugares de los que se consideran importantes, sino ubicándolo en profundidad debajo de la tierra, debajo de la base de la sociedad, encontramos que allí hay luchas y memorias de luchas que nos permiten identificar no “qué son”, sino “que serán”.

Desde la perspectiva que surge con la metodología del periscopio invertido, somos capaces de romper el espejo del poder, para mostrar que el poder no pertenece a aquellos que mandan. En cambio, vemos que hay dos formas diferentes y opuestas de poder en toda sociedad: aquel que emerge desde arriba y es ejercido *sobre* la gente (Poder con mayúscula) y aquel que nace de abajo y que es capaz de ac-



tuar con y *a través* de la gente (poder con minúscula). Uno se encarga de mantener lo que *es* (Poder), mientras el otro es premisa de la transformación (poder). No sólo no son lo mismo, son (literalmente) mundos aparte. Según los zapatistas, una vez que hemos roto el espejo del Poder, al identificar una fuente alternativa de organización social, podemos ver lo que el Poder es: una capacidad puramente negativa para aislarnos y hacernos creer que no tenemos poder. Pero cuando hemos roto el hechizo del espejo, también podemos ver que el poder no viene de arriba, de aquellos que están “en el Poder”, y que entonces es posible *ejercer* poder sin *tomarlo* –es decir, sin cambiar simplemente los lugares de quienes mandan.

En fin, según los zapatistas, a través de la construcción de esta segunda forma de poder es posible superar la noción (y la práctica que la sustenta) de que la sociedad es posible sólo a través de la conquista del Poder y que la organización social necesita la división entre dominados y dominadores. A través del empoderamiento del poder es posible organizar una sociedad del “mandar obedeciendo”, que puede delegar funciones particulares mientras se asegura que aquellos que están encomendados a ellas responden a la voz directa del cuerpo social y no vice-versa. En otras palabras: nuestras elecciones ahora exceden las que existían antes; no estamos frente a la opción entre un mando desde arriba (que podemos llamar soberanía) o ningún mando (el significado literal de anarquía). Los zapatistas nos fuerzan a enfrentarnos a la realidad inminente de que todos pueden mandar, a una democracia.

4. La práctica de la democracia

Cuando le arrebatamos la democracia al puño apretado del idealismo y, en cambio, la entendemos como el cultivo de hábitos e instituciones para una sociedad del “mandar obe-



deciendo”, se nos abre un nuevo continente de práctica revolucionaria. Habiendo identificado la relación autónoma y antagónica que tiene el “ejerce poder” con el “tomar el Poder”, los zapatistas han sido únicos en su capacidad de ir más allá de la protesta callejera y la denuncia retórica que parecen haber dominado en buena medida al movimiento anti-globalización de los últimos años. De hecho, parece que de la misma forma que los zapatistas fueron inspiración para recobrar un espíritu de resistencia que caracterizó a los movimientos de la década pasada, su visión continuará siendo una clave de inspiración de las luchas de los movimientos que tienen la necesidad de ir “más allá de la resistencia”.

Nos gustaría marcar la práctica más notable y consistente que le ha permitido al zapatismo crecer y fortalecerse mientras muchos de los movimientos que nacieron a su lado en el ciclo reciente de luchas han emergido y desaparecido (mientras el miedo y el deseo que los impulsó permanecen intactos). Enumerando una serie de prácticas zapatistas diversas (encuentros, asambleas, creación, rebeldía), no pretendemos insinuar que estas prácticas están sobre otras. Por el contrario, como muchos lo han entendido, la democracia se entiende mejor a través de lo que los físicos y teóricos de sistemas han llamado “causalidad reversa” por la cual causa y efecto forman un circuito cerrado y de alimentación retroactiva, haciendo que la pregunta por la causa primera se vuelva irrelevante. La práctica de la democracia en territorio zapatista tiende a ubicar su énfasis en las distinciones y discernimientos que permiten la composición o compilación de un número de hábitos, instituciones (medios) y resultados. En otras palabras, la democracia zapatista no es un sólo hábito, acción o institución, en cuyo caso debería ser descripta como un *verbo*; no es el *resultado* de ninguno de esos hábitos, acciones o instituciones (*fin*es), en cuyo caso puede considerarse un sustantivo. Más bien: es una ecología de acoples de instituciones, acciones y sus



resultados que permite un continuo bucle de *feedback* que repetidamente se abre, enriqueciendo medios y fines⁴. La práctica de la democracia en territorio zapatista se entiende mejor como un sustantivo-verbo; un sustantivo-verbo que, a pesar de su reciente desatención por parte de los medios, está lejos de agotarse.

⁴ Para una visión similar de la democracia en el contexto del levantamiento aymara en El Alto, Bolivia, ver Raúl Prada, *Largo octubre: genealogía de los movimientos sociales*, La Paz, Bolivia, Plural, 2004. Aunque las comunidades indígenas como las alteñas en Bolivia y las zapatistas en el sureste de México han mostrado un interesante entendimiento del poder desde esta visión de la democracia, sería un error pensar que esta visión solo es accesible del otro lado de las fronteras epistemológicas y geográficas no-occidentales. Por ejemplo, C.L.R. James mostró que tal visión estaba presente en las asambleas de la antigua Grecia; ver “Every cook can govern”, en <http://www.marxists.org/archive/james-clr/works/1956/06/every-cook.htm>. Michael Hardt también ha mostrado el papel que esta visión de la democracia ha jugado durante la Revolución Americana; ver su introducción a *The Declaration of Independence*, New York, N.Y. Verso Books, 2007.



A manera de epílogo por Raquel Gutiérrez Aguilar

Estamos ya en junio de 2008. El despojo de tierras y los diversos procesos privatizadores, en México, se han acelerado todavía más. Se han vuelto, también, más descarados. El país, dolorido y localmente organizado aunque nacionalmente —o globalmente— disperso que describe el Subcomandante Insurgente Marcos, se encuentra cada vez más apesadumbrado, aunque también, cada vez más enojado.

Los hombres y mujeres de abajo y a la izquierda vamos quedando cada vez más despojados, más arrinconados; pero también más dispuestos a resistir, más decididos a poner límites a las arbitrariedades de las que quieren hacernos objeto. Se pisotea sistemáticamente nuestro derecho a una vida digna, plena, organizada y decidida por nosotros mismos. Pese a todo, aquí seguimos. Resistimos, aprendemos y juntamos experiencia y enojo.

El poder federal —una coalición militar-transnacional-gerencial— cuya soberbia sólo es comparable a su ignorancia, así como los diversos caciques estatales y partidarios de todos



los colores, recurren cada vez más al abuso, la represión, la cárcel y el asesinato. Creen que a punta de amenazas disfrazadas de legalidad, de chantajes presentados como programas sociales o de miedo de morir en alguna balacera de sus prepotentes e inútiles “guerras”, nosotros nos dispersaremos. Creen que desapareceremos en el caótico remolino de carencias, frustración y muerte que se esmeran por imponernos como único presente posible.

Así seguimos. Aquí estamos. En medio de tal situación valga una reflexión sobre lo que se ha logrado en torno a la VI Declaración de la Selva Lacandona y al esfuerzo de conocimiento y enlace auspiciado por La Otra Campaña. Son reflexiones hechas a partir de una dificultad particular: los sistemáticos problemas organizativos que se han presentado en La Otra. Son unos cuantos argumentos que pecan, quizá, de ser hilvanados desde un gran nivel de abstracción. Expongámoslos, por si acaso pudieran tener alguna utilidad.

“Articular un frente”, “tejer una red”, “impulsar un flujo”...

Estas imágenes han estado presentes en una gran cantidad de discusiones y asambleas, pequeñas y grandes, que deliberan sobre las maneras en que podríamos superar uno de los problemas que tenemos: el de la dispersión de las luchas, el de la localidad y especificidad de las resistencias...

Partimos de un supuesto: en La otra campaña cada quien tiene que establecer “quién es” Partimos del enunciado: “Esto soy”. E inevitablemente caemos en el terreno de la definición ¿Quién soy? Más allá de mi nombre y mi apellido. ¿Quiénes somos? Más allá de la autoidentificación que construyamos para identificarnos y para distinguirnos En las reflexiones del Sub se exhiben muchas de las dificultades de este procedimiento inicial, sobre todo si es a partir de él como vamos, después, a entrelazarnos, a componer algo que nos contenen-



ga a más, tendencialmente a muchos. ¿Quiénes somos “las mujeres”, por ejemplo? ¿Aquellas que tenemos la capacidad de dar la vida o aquellas que hemos sido construidas durante siglos como “segundo sexo”, como “alteridad de lo plenamente humano” representado y expresado por lo humano masculino? ¿Cuál es nuestra “identidad a conquistar”?

Comenzar el conocimiento recíproco a partir de la respuesta a la pregunta “¿Quién soy?”, nos exige ceñirnos a una definición. Nos fija, nos arrincona en una trampa de conceptos. Nos encierra en la “cárcel conceptual del sujeto” –como decía alguien que no recuerdo.

Si continuamos por ese camino, el siguiente paso es la composición: la definición de una identidad más amplia que nos contenga, supuestamente, a todos. Donde en el mismo “espacio”, o lugar o nombre o referente, quepamos idealmente los de chile, los de dulce y los de manteca. Las maneras en las que, al menos en los últimos 200 años, se han organizado estas composiciones se llaman partidos, frentes, sindicatos, organizaciones revolucionarias, etc. Se ha reflexionado bastante –aunque quizá no suficiente– sobre las distinciones entre todos estos formatos organizativos y se han precisado rasgos y peculiaridades para caracterizarlos y encontrar sus especificidades.

Ahora bien, algo que comparten todos estos formatos es que parten de una definición, se levantan desde una acción inicial de identificación; a veces de auto-identificación. Y la función de una definición, de una identificación, en términos generales, es establecer una clausura, un cierre: se trata de establecer quién “cae” dentro de la definición y quién no lo hace, de fijar quién “cumple” la definición y quién no lo hace.

Esto está pasando, hasta cierto punto, en la delimitación de la pertenencia o no a La Otra Campaña, a través de establecer, por ahora, la “enunciación de anticapitalismo” como criterio de pertenencia: para ser de La Otra, por lo pronto, hay que decir que se es “anti-capitalista”. La definición quizá sea



útil como principio para discriminar entre quienes se mueven, practican y piensan su propia vida y su política, en el ámbito de un horizonte “nacional-popular” centrado en el Estado, el gobierno, el trabajo de gestoría, los cargos públicos y los procedimientos electorales; y quienes quieren y buscan “otra cosa”. Distinguir entre “ellos” –que a veces afirman ser de izquierda, pero de arriba– y “nosotros” –de “abajo y a la izquierda”– que, a través de la autoidentificación como “anti-capitalistas” buscamos afirmar que no nos interesa practicar ese tipo de política ni vivir de esa manera; puede resultar útil. Tiene la utilidad de establecer un primer criterio básico para la distinción, para el esclarecimiento del tipo de política y de vida que practicamos y queremos unos y otros. Ese es su ámbito de utilidad. Es un criterio inicial de gran importancia para saber con claridad quién **no es** de los “nuestros”.

Sin embargo no es un criterio suficiente para que “nosotros”, los de abajo y a la izquierda “no capitalistas” (que es distinto de “anti-capitalistas” como identificación), podamos producir en común el modo adecuado para nuestro encuentro.

¿Por qué afirmo esto?

Porque es distinto señalar quienes “no somos nosotros”: los de abajo y a la izquierda no podemos ser pro-capitalistas de ningún tipo (estado-idólatras, socialdemócratas, etc.); que establecer que “nosotros somos anti-capitalistas” que es un modo de recaer en la misma problemática de sectarismos, rivalidades, pugnas, purgas, jerarquías, controles y disciplinamientos, que tuvimos durante el siglo XX cuando se establecía una distinción entre “marxistas” o “comunistas” y “no marxistas”, “no comunistas”. Una vez que se establece y se cierra una definición, casi con seguridad aparece algún tipo de “comité central” –inquisición para la delimitación entre quienes caen en ella y quienes quedan fuera. Además, por lo



general, estableciendo una clausura definitiva casi siempre se habilita una herejía.

Según el argumento que defiende, la razón de gran parte de las dificultades organizativas brotan del modo como planteamos la cuestión del enlace: si lo planteamos a partir de la identificación, respondiendo a la pregunta ¿Quién soy? -¿Quiénes eres?-, para después establecer la respuesta a la cuestión de ¿Quiénes somos? a partir de una agregación, de algún formato organizativo, etc., necesariamente nos veremos obligados a fijar un “código de pertenencia” y a establecer “un criterio de clausura”, de cierre, de nuestra agregación. Si hacemos esto entonces somos nosotros quienes obligadamente debemos especificar quiénes somos nos cerramos sobre nosotros mismos y les cedemos la apertura a “los otros”

Es mucho más fértil, según la mirada que propongo, establecer quiénes “no somos” y mantener abierta la mente, los ojos, los oídos y el corazón hacia todos aquellos y aquellas que, dispersamente, tampoco son aquello que nosotros no somos

¡Aquí estoy! ¡Aquí voy siendo arrinconada! ¡Y hacia allá voy!

Si modificamos la cuestión de la identificación preocupándonos por establecer más bien, quiénes no somos nosotros podemos partir al encuentro con los demás a partir de la enunciación que gira en torno a la idea: ¡Aquí estoy! En ocasiones, podemos hablar del modo cómo hemos quedado colocadas y de cómo nos hemos movido, desplazado-zafado, del lugar que en un primer momento nos asignó el poder. Las mujeres sabemos bastante acerca de esto: nos desplazamos del lugar de hija, de esposa, de madre o de hermana predilecta –todas definidas, casi siempre, a través de nuestra relación con el poder masculino, con la familia o con la figura de algún varón–, y nos vamos poco a poco dotando de un lugar y de una voz propia.



Si miramos con atención, una gran parte de las luchas de las últimas décadas comienzan a caminar así: l@s rebeldes, los y las inconformes, l@s invisibles dicen, expresan, gritan: ¡Aquí estamos! Y poco a poco, después de ese primer acto de autoafirmación, expresan el sentido el camino, la dirección del desplazamiento que se han propuesto seguir. Señalan el sitio del horizonte en el que quieren colocarse, a partir de esfuerzo propio y modificando, en ese desplazamiento, el conjunto de relaciones de poder que anteriormente situaba-fijaba-encadenaba a cada quien en un lugar pre-definido. Así es como vimos aparecer en aquel 1º de enero del 94 a las comunidades insurrectas. El grito: ¡Aquí estamos! Y sólo después la afirmación: ¡Esto somos!, nos sigue conmoviendo. Así, también, hemos visto aparecer a los trabajadores, varones y mujeres, jóvenes y mayores, de diversas procedencias que están luchando y resistiendo en el corazón de los Estados Unidos: ¡Aquí estamos!... Y sólo después la afirmación: ¡Somos trabajadores!... modificando y desarmando la identificación de “sin papeles” Quien se define por una carencia, enuncia implícitamente que estaría conforme si se la subsana. Aunque por supuesto que busca que la carencia deje de serlo y no solamente porque se le conceda, sino porque ¡aquí estamos! Y la segunda cuestión: ¡hacia allá vamos!...

Pensar las cuestiones organizativas así, no nos compromete con un código de pertenencia, a partir del cual decretar quién es “de los míos” y quién no nos convoca, más bien, **a producir en común un sentido de inclusión** a partir de comprender el destino, las búsquedas, los deseos que anidan en las múltiples trayectorias. Imaginación y sensibilidad, sí, son el modo en que esto puede entenderse y comunicarse.

Según lo que observo y experimento en diversas luchas recientes en México y en América Latina, este cambio de premisa nos coloca, de entrada, en un terreno nuevo, donde ni los hombres ni las mujeres, o los acuerpamientos que forman, son considerados objetos con los cuales componer agrupa-



ciones más grandes. Más bien, las resistencias y luchas de cada quien, lo que nos exige es estar atentos a los flujos, a los desplazamientos, a los cambios que surgen en la sensibilidad y en el temperamento de las personas –en el sentimiento de la gente, dice el Sub–, que los/nos impulsa a enunciar cada quien nuestro propio: ¡aquí estoy! ¡fui colocada allá y vengo desplegando energía para no quedar situada ni fijada ni encadenada donde estableció el poder! ¡Aquí estoy! ¡Aquí estamos! ¡Esto he aprendido y busco seguir desplazándome en tal dirección con tal horizonte!

Desde ahí quizá podamos generar una apertura e impulsar un deslizamiento que dentro de sí lleve más ímpetu, que nos se agote en la dispersión de las fracturas y las competencias que sea capaz de detonar la capacidad de cooperar.

En este nivel de generalidad las cosas parecen ser posibles. La realidad, el mundo cotidiano de la vida y el trabajo, las innumerables luchas concretas que damos todos los días son infinitamente más complicadas que la reflexión abstracta. Sin embargo, quizá estas ideas puedan servirnos para caminar.

En tanto y pese a todo, ¡aquí estamos! En tanto y pese a todo, ¡no vamos a aceptar el lugar donde nos colocan! Podemos comenzar a hablar de hacia dónde y cómo ha caminado cada quien y tras la acción de dignidad que habita en la enunciacón del ¡Aquí estoy! –mucho más allá del “esto soy”–, y la acción de autonomía que se configura en el ¡Hacia allá voy! –más allá del “esto soy”–, quizá así, podamos cooperar y podamos pensarnos en forma de torrente y establecer con mucha más fuerza que ¡aquí estamos!

Morelos, Cuna y casa
de Emiliano Zapata,
hoy territorio de resistencia y dignidad
pese a la generalización del despojo
y la muerte, junio de 2008

